

FilmoTeca

1930-1939



Popular
film
30
cts

HOY Y TODOS LOS DÍAS

en

FÉMINA

gran éxito de

EL INSTINTO DEL AMOR

basada en la comedia que congestionó el Broadway neoyorkino, durante dos años consecutivos.

por

PAUL LUKAS

el galán irresistible

y

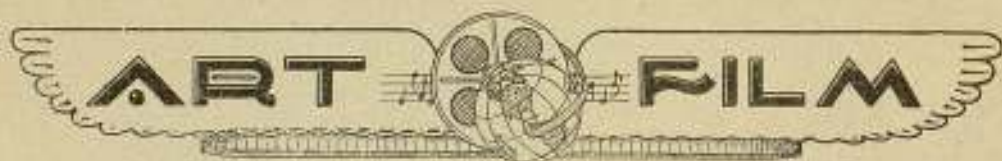
SIDNEY FOX

el "diablillo" norteamericano.

ES UNA PELÍCULA

UNIVERSAL

QUE LLENARÁ SU CORAZÓN DE ALEGRÍA.



PRESENTA

la revista de actualidades mundiales

Éclair-Journal

Un número semanal explicado
en español

Pida condiciones a la
Agencia de
Cataluña:

★

ARAGÓN, 219 : TELÉFONO 76810 : BARCELONA

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

30 DE JUNIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadó, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Miraval, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centre, 8 y 10, Barcelona

Si el cine no fuera arte, no podría ser industria

«¿E! cine es arte o industria? O precisando más: ¿Tiene el cine algo de arte?»

Esta pregunta, amigo Guzmán Merino, llegó hace dos semanas por la antena de PORTUÑA FILM, y aunque la hiciste para que la oyeran todos los lectores, me la diriges a mí, que gusto, con tanta fruición como el que más, tu prosa culta y castiza.

Y soy yo, precisamente, sin más méritos ni autoridad que cualquier otro lector tuyo, quien ha de dar respuesta a tu pregunta.

Pues bien, el cine es esencialmente arte. Pero un arte tan costoso, que necesitó desde el primer momento la colaboración del capitalista. Y ya sabes lo que es el capitalista: un ser ferozmente práctico, sin romanticismo ni idealidad, que mancha cuanto toca con su dinero. Así, el cine, que es arte, quedó a la vez, por obra del capitalista, convertido en industria.

Las grandes fábricas de películas las ha hecho el dinero. Pero los grandes films, esos que perduran en el tiempo, los que elevan las imágenes a misión pedagógica, o influyen directamente en la marcha social de los pueblos, los ha hecho el arte.

En el cine, arte e industria son aliados forzosos, que riñen de continuo para preponderar el uno sobre el otro. ¡Y es épica, amigo Guzmán Merino, esa pelea de las imágenes minúsculas en el estadio del celuloide!

¿Quién vence a quién? Aparentemente, la industria; en realidad, el arte. Sin arte, el cine no habría llegado a ser una categoría. Y entonces, ¡pobre industria cinematográfica! Estaría ya enterrada y putrefacta.

Teniendo que ir juntos arte e industria, lo lógico es separar sus funciones, no mezclarlas. Aunque resulte una paradoja.

El cine arte es creación; el cine industria, comercio. Lo tremendo es hacer una película pensando en lo que producirá su explotación.

La fórmula americana, en la realización de las cintas, revela una mentalidad de tenedor de libros. Un 15 por 100 de emoción, un 10 por 100 de dramatismo, un 20 por 100 de gracia, un 25 por 100 de presentación y un 30 por 100 de frivolidad.

No dejan siquiera un tanto por ciento mínimo de espíritu, de alma, de humanismo.

Sin embargo, no siempre emplean esta re-

ceta. A veces, aunque la empresa editora no quiera, surge un director, un intérprete y realizan un film en el que no figuran esos tantos por ciento del tenedor de libros.

A la hora de crear hay que hacer arte, sin pensar para nada en el negocio. Sino la creación se convierte en fabricación, en manufactura. Luego, si; terminada la película, llega el industrial, el comerciante, que le hace una propaganda adecuada y que le busca mercado.

Aquí, en España—y nos acercamos adonde pretendemos llegar—, nadie se ha propuesto hacer cinearte.

Todos esos proyectos de ahora tienen un solo aspecto: el industrial.

Unos cuantos señores pretenden montar unas fabriquitas de películas. Y sólo piensan en hacerle la competencia industrial a las grandes fábricas extranjeras, en disputarle los mercados de nuestro idioma. ¿Cómo van ellos a consentir que se realicen negocios con películas habladas en inglés, en alemán, en francés, en países donde se habla cristiano? Aunque sean de mejor calidad que las que hagamos nosotros. ¿Qué importancia puede tener eso ante una razón de patriotismo? ¡Hay que proteger la industria nacional!

Así se razona aquí, camarada Guzmán, el bueno. (Y conste que no tengo yo la culpa de que el aplicarte ese calificativo justo, me haya salido un chiste a lo Muñoz Seca.)

Por cierto que este nombre pone en fila a todos esos consagrados de la E. C. E. S. A.,

que sueñan con levantar en Aranjuez una fábrica de películas que achique a las de Hollywood, Neubabelsberg, Moscú, París, etcétera.

Ninguno de ellos ha dicho hasta ahora qué orientación artística le conviene al cine español. Y no han hecho declaración tan importante, porque ellos mismos lo ignoran.

Lo primero, levantar la fabriquita esa de Aranjuez, y después a llevar al cine sus comedias, sus sainetes, sus astracanadas, sus zarzuelas, sus dramas en verso. Y si escriben algo original, directamente para la pantalla, tendrá una estructura teatral, porque las situaciones, los personajes, el diálogo, los verán al través del teatro. Porque no pueden verlo cinematográficamente.

¿Cómo si la mayoría de ellos—si no todos—han sido siempre enemigos acérrimos del cine, porque no lo sienten, porque no lo comprenden y, sobre todo, porque temían que rebajase enormemente sus liquidaciones en la Sociedad de Autores?

No me inspiran ninguna confianza esos consagrados. Creo, tengo fe, en el hombre de la calle, en los escritores que nacieron a la vez que el cine, o después que éste; en el periodista, que trabaja en la mesa de redacción; en el hombre de laboratorio, en el pedagogo, en el ingeniero, en el pintor, en todos; en todos menos en los consagrados esos.

Esos consagrados no han llevado al teatro ningún problema de los que siente el pueblo, por los que lucha el pueblo; no han creado un personaje que tenga alma del pueblo. Han hecho, sí, caricaturas de problemas y de personajes, que no es igual.

¿Cómo han de crear esto para el cine, que es vida, movimiento, realidad? Y, por lo tanto, pasión y emoción. Pasión y emoción social, política y pedagógica.

Está más preparado que cualquiera de ellos para la obra cinematográfica el más humilde reportero, el reportero que recoge en la calle el suceso y luego lo refleja dinámicamente en las cuartillas.

Sí, amigo Guzmán Merino, el cine es arte por encima de todo. Y aquí, desgraciadamente, se pretende hacer de él una industria, pequeña y pobre.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

En nuestra portada, la bellísima *Billie Dove* y *Charles Starret*, en la producción de *Artistas Asociados*, "La edad de amar".

En la contraportada, un retrato reciente del notabilísimo galán de la *M-G-M*, *Nils Asther*.

Correo femenino

LA DIGNIFICACIÓN DE LA MUJER

Muchas gentes van por la vida en desviada dirección, con sus potencias deprimidas por no haber tenido libertad para manifestarse desembarazadamente o por no haber descubierto la verdadera índole de su ser. En uno y otro caso se empequeñece la vida y la amarga el sentimiento de no poder actualizar las facultades anímicas que desde un principio dejaron incultas la ignorancia, el prejuicio o la preocupación.

No cabe imaginar las miserias, tribulaciones y sufrimientos resultantes de la tradición que condenó a las mujeres a ser tratadas como pignos mentales, incapaces de gobernarse y sujetas irremisiblemente al arbitrio del sexo dominante en cuanto atañe al desenvolvimiento de sus facultades superiores.

Cosa rara fué que en el primer cuarto del siglo XIX la Comisión de Cultura de Boston concediese a las jóvenes el ingreso en las escuelas superiores. Contra este acuerdo se alzaron numerosas protestas del elemento masculino, diciendo que los estudios superiores convertirían a las alumnas en marimachos, privándolas de los encantos de la femineidad. Este era el protestatario clamor que por doquiera se oía. Las jóvenes desearon de matricularse hubieron de luchar contra la oposición de sus padres y las cuchufletas de sus hermanos. Siempre ha sucedido lo mismo a cada paso de los adelantos de la mujer. Los hombres se opusieron y protestaron. La mujer ha tenido que disputar centímetro por centímetro el camino de su emancipación.

Poco antes de estallar la guerra de Secesión en los Estados Unidos, el Colegio de Médicos de Filadelfia acordó expulsar de su seno a todo médico que admitiera alumnas en sus enseñanzas profesionales o que tuviera por compañera de consulta a una titulada doctora en medicina.

No hace todavía medio siglo insultaban las gentes a toda mujer que se atrevía a ejercer una profesión liberal, especialmente la medicina y la abogacía.

Cuando Ana Preston y Emiliانا Cleveland, dos notablemente aventajadas alumnas, ingresaron en el primer hospital abierto a la enseñanza clínica de la mujer, se vieron insultadas en su camino con todo linaje de dicerios por los hombres. En aquella época era tan hondo el prejuicio contra las literatas, que muchas de ellas publicaban sus obras con un pseudónimo masculino. A la mujer que se dedicaba a los negocios se la miraba con irrisorio recelo,

pues era creencia general que los negocios eran incompatibles con el carácter femenino. Los jóvenes repugnaban casarse con muchachas dedicadas a profesiones que entonces se disputaban por privativamente masculinas, pues creían que no podrían ser mujeres de su casa y que perderían los naturales encantos de su sexo.

Esta ha sido siempre la actitud del hombre hacia la emancipación de la mujer. Siempre pensó que la mujer ha sido creada para él como una máquina de hacer hijos o un mueble viviente que presidiera el ornamento de la casa, sin otra finalidad que recrearle y complacerle. La enemiga del hombre contra la educación de la mujer y su participación en las actividades profesionales, ha tenido siempre por causa principal el temor de que con ello fuese menos atractiva. Nunca tuvo el hombre en cuenta si la nueva modalidad de vida beneficiaría mayormente a la mujer. Sólo consideró la cuestión bajo el egoísta aspecto de cómo pudiera afectarle a él. Nunca se le ocurrió a los hombres que aun cuando la mujer perdiera alguno de los atractivos que la masculinidad admira, no fuera ello parte a impedir que realizara cuanto desee y juzgue más conveniente para la dignificación, mejoramiento y bienestar de su personalidad.

A. F.

Un premio de belleza

Los ingleses acaban de poner en práctica una original idea. La belleza—dicen—no es atributo exclusivo de la juventud y puede haber una mujer bella a los sesenta y más años. Han organizado, pues, en Nottingham un concurso de belleza entre mujeres mayores de sesenta años y ha ganado el premio la señora White, que cuenta ochenta y dos años.

Caruso fué contratado para hacer una prueba con un perro

Cuéntase que Caruso fué invitado cierta vez a dar un concierto en casa de un millonario americano, por lo que se le ofreció una suma importantísima.

Acudió el célebre cantante, encontrándose con el dueño de la casa, que le dijo:

—Amigo mío, como podéis ver, no hay auditorio; el concierto es solamente para mí y mi fiel compañero, este perro que descansa a mis pies.

Poco le importó a Caruso la ausencia de público, y con la venia del ricacho empezó a cantar.

A las primeras notas el perro empezó a ladrar terriblemente, no cesando en sus gritos hasta que Caruso terminó la romanza.

Un tanto disgustado, rogó el tener al millonario que retirara el perro, pero aquél le contestó:

—Al contrario; precisamente la presencia de este fiel animal era lo interesante. Mi mujer estará muy satisfecha. Es el caso, señor Caruso, que mi señora canta, y ocurre que en cuanto abre la boca el perro ladra

igual que ahora lo ha hecho. Yo creía que era por la mala voz de mi mujer, y para hacer la prueba me sugirió la idea de invitaros a un concierto. Veo que a pesar de vuestra admirable voz ladra igualmente; estoy muy satisfecho.

7.000 matrimonios

Anuncian de Ahmedabad que se han celebrado durante una semana más de 7.000 matrimonios, y que se espera que esta cifra se doblará cuando empiece la temporada de los matrimonios en Kadva y Ultra.

Esta febril tendencia a contraer matrimonio ha sido excitada por el anuncio de que a partir del próximo año quedará prohibido contraer matrimonio a las muchachas menores de catorce años y a los jóvenes menores de quince.

Para conocer el carácter de una persona por medio del cigarro

Distintos son los medios empleados hasta ahora para conocer el carácter y pasiones del hombre por los signos exteriores. La frenología, los estudios fisonómicos, la grafología, etc., pretenden conseguir este objeto.

No sabemos quién ha ideado otro procedimiento, que consiste en fijarse en el cigarro y modo de fumar de la persona cuyo carácter quiere averiguarse.

El resultado de las observaciones practicadas es el siguiente, según el periódico de que lo recortamos:

«El que fuma el cigarro de punta a punta es un avaro, un egoísta.

«El que sacude a cada rato la ceniza del cigarro está sumergido en graves pensamientos o en profundos dolores morales.

«El que juega con el cigarro hasta quemarse los dedos, y se quema los labios, o es poeta o es periodista. Entre diez fumadores, dos son poetas y ocho periodistas.

«El que lleva el cigarro delicadamente entre el índice y el medio, es un embustero.

«El que aspira mucho humo, es un hombre sano, y viceversa, el que hace débiles aspiraciones es un hombre sin energías.

«El que usa de muchas precauciones, es un hombre frívolo y tonto.

«El que fuma delante de las señoras, no ha leído ningún manual de urbanidad.

«El que fuma hablando o habla fumando, es... puro humo».

Estafeta

En adorador de la señorita Pedraza.—Lamentamos procuraremos complacerle lo antes posible, pero tenga en cuenta que la actualidad es muy exigente y ha de darle preferencia.

J. Florit.—Maldita.—La carta a Buster Keaton dirigida a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Federico Carbonell.—Petró.—La dirección de Mont María es: Fox Studios 1301 No. Western Avenue, Hollywood, California.

A Nati, la Rubia, no la conocemos en esta zona. ¿No se habrá usted confundido?

José Guilló.—Palencia.—Sí, el film que cita de Laura La Plante es de la Universal. Son otras preguntas lo podemos contestar ahora, pero procuraremos complacerle cuando tengamos los datos completos.

Solicita madrina de castivería, entre las lectoras de Poemas Etna, Francisco Velamazán García, Segundo Galería número 325, Princesa Celular de Madrid. Bagnos a nuestras amables lectoras procuran hacer más llevadera la situación de este muchacho privado de libertad.

V. Hernández Antez.—Alcañices.—Su dibujo no podemos publicarlo por no reunir las condiciones precisas de reproducción. Otra vez será.

Interesa a los lectores y lectoras de esta revista.

Ofrecen fotografías de los artistas que no piden, numerosas copias a cambio de nuevos números de esta revista.

Los lectores que no quieren dispensarse de ciertos números, pueden pedir condiciones y ofertas en méritos a la dirección indicada.

Adriano no se trata de postales en lamografía, sino fotografías desconocidas en España.

Escríban a: José María Angueta P.A., Plaza de San Isidro, 7, Sevilla.

El mejor
surfido en
trajes
de baño



Medias
seda
natural

precio
reclamo,
a
8,50
ptas.

Casa Beleta

Av. Puerin del Angel, 35 (Calle 14120000)



UN GENIO DE OCCIDENTE

MURNAU por RAFAEL GIL

Un caso de justicia.

La literatura cinematográfica está algo desorientada; no se ha definido aun por completo; su contorno, en algunos puntos, es algo difuso.

Nos referimos, como es natural, a España. En otros países—en Francia y Alemania, especialmente—el escritor de cine está perfectamente compenetrado con su función.

Aquí no ocurre lo mismo. Basta para comprender que así es, con echar una ojeada a nuestro panorama cinematográfico.

Y, con excepción de unos cuantos nombres—los que se citan siempre en estos casos—y unos cuantos libros—muy pocos—las biografías de Arconada, los ensayos de Ayala y ese libro, tan pequeño y tan grande al mismo tiempo, de González Mesa, sobre los dibujos animados, todo cuanto se escribe está de más. No sirve para nada. En vez de orientar y guiar a la masa, la mete en un mar de confusiones del que es muy difícil salir.

Así, que exceptuando la labor de esta docena escasa de escritores de cine, los demás nada valen y no merecen el más mínimo prestigio.

Y menos aún su obra, pobrísima y lamentable: ridículas reseñas con aires de crítica, gacetillas, artículos de propaganda...

Todo esto en materia esencialmente periodística. De lo demás—libros, ensayos...—absolutamente nada. Porque lo que hay no merece la pena de tenerse en cuenta.

Esos «escritores» se dedican a escribir la vida de la triunfadora (?) Dolores del Río; sobre las aventuras amorosas de Clara Bow tejen artículos interminables, y el sólo hecho de afeitarse John Gilbert el bigote, es tema sobrado para una información.

Y, en cambio, se muere Murnau, y llega al público tan sólo la escueta noticia de su muerte... y un par de modestos artículos «in memoriam».

Y, mientras tanto, nuestros escritores cinematográficos se ocupaban una vez más de los amores de Rodolfo Valentino y de la posible ruptura del matrimonio Douglas-Mary.

Esto ha ocurrido siempre. Y seguirá ocurriendo.

Pues nadie—o casi nadie—coge la pluma para hablar de Vidor, o de Eisenstein, o de Poudowkin.

Si acaso, un artículo, un comentario... y ya es bastante.

Y, por cada vez que esto ocurre, se escriben cientos de crónicas pueriles y sin substancia, en las que exponen su opinión sobre el cine—¡parece mentira!—hasta los astros de la coleta.

No; no es este el camino que hay que seguir si queremos tener en España una literatura cinematográfica.

Hay que admitir un solo punto de mira: el arte.

Y con la pluma depurarlos, enaltecerlos. La misión de ella es ésta y no otra. Dejemos de una vez los amores de Holly-

wood. Dejemos en paz a Chevalier, a Jeanette Mc Donald, a Gilbert.

¿Qué nos importa a nosotros que se casen y se divorcien un día sí y otro no? ¿Qué nos importan sus vidas extravagantes y ridículas?

Hay otras cosas mucho más importantes. Hay que escribir todavía mucho sobre cine. A pesar de lo que sobre él se ha escrito es una materia casi virgen. No hemos profundizado. Nos hemos conformado con remover la capa exterior.

Nosotros, desde que cogimos la pluma, hicimos lo posible por lograr lo que antes decimos. Pero sabemos que es muy difícil conseguirlo. Que se necesita tiempo, constancia... y cualidades.

Pero hay quien puede convertir en una realidad lo que en nosotros no es más que un intento. Y están obligados a hacerlo.

Nosotros nos conformamos solamente con hacer por una vez, justicia, dedicando a la obra de Murnau un espacio y un análisis que nunca se le hizo en España.

Si lo conseguimos en parte, estaremos satisfechos.

No aspiramos a más.

II

Notas biográficas.

Siempre interesa más la obra que su creador. Aun siendo éste una personalidad de fama y renombre.

Este es el caso de Friederich W. Murnau. Nosotros, de todos modos, daríamos gustosos cuantos datos y características de su vida nos fuera posible. Pues siempre habían de ser interesantes: se trataba de la vida de un artista de excepción.

Pero no podemos.

¿Por qué?

Porque tendríamos necesidad de trasladarnos a Westfalia para preguntar a sus pobladores si recordaban algo de la vida de un hombre que se llamó Murnau.

De otro modo nos sería imposible.

Lo hemos intentado repetidas veces y siempre fracasamos. Los detalles que nos facilitan las revistas españolas son nulos. Dicen todo lo que todo el mundo ya sabe.

Que Murnau nació en Alemania, en la comarca de Westfalia en 1880.

Que mucho antes de cumplir los veinte años marchó a Heidelberg donde se doctoró en Filosofía.

Que llevado por sus aficiones, estudió con Max Reinhardt el arte de la escenografía.

Y de la omise en escenas.

Y que más tarde fué actor. Y bueno, por más señas.

Y director artístico y escénico de muchos teatros berlineses.

Y que en 1914, al estallar la guerra europea, formó parte del cuerpo de aviación.

Y que al firmarse el armisticio, empezó a hacer películas para la Ufa, donde logró éxitos rotundos.

Y que en vista de esto, William Fox se lo llevó a América.

Y siguió dirigiendo películas y araparrando el aplauso.

Hasta que en los primeros meses de 1931—no sabemos la fecha exacta—perdió la vida en Hollywood en un accidente de automóvil. Esto es todo. No sabemos más. Y, a pesar de haberse ya repetido infinidad de veces, nosotros lo recopilamos de nuevo.

No puede ser, por tanto, ni más leve ni más breve su biografía.

Pero, en cambio, la magnitud y la extensión de su obra es extraordinaria.

Tanto, que titubeamos antes de analizarla. Comprendemos que es demasiado para nosotros.

Pero como nadie lo hizo hasta ahora, y no queremos que se quede por hacer, seguimos la tarea empezada.

¿Cómo resultará el conjunto?

Lo ignoramos.

Lo único que garantizamos es la buena voluntad.

III

Personalidad.

Todo artista precisa, para poder sobresalir del montón anónimo de sus compañeros, de personalidad.

Sin ella no alcanzará nunca su nombre ni gloria ni inmortalidad.

Hay muchos que son verdaderos espíritus excepcionales, artistas en toda la extensión de la palabra y, sin embargo, no logran más que el olvido prematuro.

Y esto les ocurre por seguir el camino trazado por otros cuya fama ya estaba reconocida.

Pero en el cine no sucede lo mismo. No basta con tener una gran personalidad. Sino que hay que mantenerla en constante grado de superación.

Pues se da el caso que un imitador llegue a ocultar el nombre de su maestro.

Y es muy natural que esto ocurra porque hasta ahora en el cine ocupan el mismo lugar el arte y el negocio. En América al último le dan aún más importancia.

Y así no es de extrañar que los animadores que hace unos años dieron impulso al cine con sus descubrimientos e innovaciones, ocupen ahora un lugar secundario, del cual no pueden salir a pesar de sus antiguos laureles.

Por eso solamente los verdaderos genios, los nombres de non, son los que perduran a través de los años: Murnau, Lubitsch, Charlot, Vidor...

Estos cuatro nombres quedarán ya grabados en la historia del cine, y sus películas no sufrirán deterioro con el roce de los años.

Y es que son cuatro personalidades. Todas distintas, diferentes, creadoras de escuelas fundamentales, que nadie logró superar.

Vamos y analicemos la de Murnau.

Murnau es el cine mudo.

Nadie como él puede representar de un modo tan completo a este arte.

Murnau es la encarnación del arte del silencio.

Nadie osará usurparle este puesto. Le pertenece por derecho propio. Abarcó toda una era de la cinematografía. Y, al terminar ésta, no pudo sobrevivirla y murió con ella.

Y mientras entraban resueltas en los estudios las voces y los ruidos, armando un griterío infernal, Murnau daba el último toque, arreglaba los últimos detalles de su obra, y dejó el mundo.

Su misión había concluido.

(Continuará)

PRUEBE V LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS ÚNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPRODÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS H^{de} DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA

"Miss Estropajito"

Schotis

y III

De Winedo Castañer

The first system of musical notation consists of two staves, treble and bass clef, with a key signature of three sharps (F#, C#, G#). The music begins with a treble clef staff containing a series of eighth and sixteenth notes, followed by a double bar line. The bass clef staff contains a series of chords and single notes. A dynamic marking of *f* (forte) is present in the second measure of the bass staff.

The second system of musical notation continues the piece with two staves. The treble clef staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including accents. The bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes.

The third system of musical notation continues the piece with two staves. The treble clef staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including accents. The bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes.

The fourth system of musical notation continues the piece with two staves. The treble clef staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including accents. The bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes. A dynamic marking of *ff* (fortissimo) is present in the second measure of the bass staff.

The fifth system of musical notation continues the piece with two staves. The treble clef staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including accents. The bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the second measure of the bass staff.

The sixth system of musical notation concludes the piece with two staves. The treble clef staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, including accents. The bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes. A dynamic marking of *ff* (fortissimo) is present in the second measure of the bass staff. The piece ends with a double bar line and the word "FIN" written in the right margin.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¿Qué pasa en Chile?

Hacia falta en Barcelona un cine con la orientación de Publi-cinema. Está muy bien la idea de no incluir en el programa películas de argumento y sustituir éstas por noticiarios y documentales. Pero estaría mejor si esas cintas de actualidad recogieran su-



crisos que por su importancia ocupan el primer plano de la actualidad mundial, como, por ejemplo, la revolución chilena y los desórdenes políticos que se están desarrollando en Alemania, provocados por hitlerianos y comunistas.

Sin acontecimientos de esta trascendencia, el programa de Publi-cinema nos hace el efecto de muchos periódicos de información deficiente, a los que se les escapa los acontecimientos sensacionales, o los reseñan cuando ya han dejado de ser actualidad.

De todas formas, entre una mala película de argumento y uno de estos noticiarios que excluyen los hechos más interesantes del mapa social y político del mundo, preferiremos estos últimos. Entre aguantar a Mójica o a Barry Norton, por ejemplo, o un discurso de Mac Donald, nos quedamos tan a gusto en casa.

Chevalier, matasanos

¿No sabían ustedes que Chevalier era médico?

Pues atención a lo que dice R. Andrews:

«Una hora contigo» es el resultado de la combinación Paramount-Chevalier-Jeanette Mac Donald-Ernest Lubitsch, cocktail famoso que ha dado ya pruebas de sus excelencias. En este film, donde bajo el nombre de André Bertier lleva a su manera los austeros deberes de doctor en medicina, Maurice Chevalier es más «desfile del amor» que nunca. Y mejor, amigos míos, mucho mejor. Bajo la dirección del eminente Herr Lubitsch, Chevalier se está convirtiendo en un comediante de gran altura, rebosante de sutilezas de estilo y que aprovecha todas las ocasiones para desarrollar nuevos juegos escénicos y originales expresiones fisiológicas que no posea en sus primeros ensayos. Ver «Una hora contigo» es divertirse con seguridad. La gente está segura de esta diversión y por ello acude. La empresa hubiera podido poner unos cartelitos di-

ciendo: «Todos los neurasténicos inveterados que no se rían, deberán abandonar el teatro». Los hombres maduros, cien por cien y las girls eternecidas, gritan, retorciéndose en sus sillones: «Es delicioso, delicioso!»

Para darse cuenta de cómo todo el mundo disfruta, bastará decir que el delicioso Maurice, de cuando en cuando, abandona a sus compañeros de reparto, cierra una puerta y viene a contarnos sus asuntos privadamente. Innovación encantadora, debida al ingenio del director y que obtiene un gran éxito. El argumento es muy sencillo. El triángulo habitual: marido, esposa y amigo. Hay también algunas ramificaciones: adorador de la esposa y marido de la amiga... Los accesorios son los que acompañan ordinariamente a estas cuestiones domésticas: celos, amenazas, lluvia de llanto y sol de reconciliación. Canciones, encuentros, secretos sorprendidos. Toda la gama amorosa. Y todo un mal que acaba bien.»

Ya lo ven ustedes: «Más desfile del amor que nunca».



«toda la gama amorosa», «un mal que acaba bien». Esto nos revela cuál es la especialidad del doctor Chevalier: enfermedades nerviosas (1).

¡Ay, Jesús, qué atrevido!

Los divos y divas de la pantalla tienen una vida difícil en Hollywood. Su celebridad les impone una serie de incomodidades, y ni en sus propias viviendas se ven libres de tenaces persecuciones. Hasta ahora eran los cazadores de autógrafos los que con expedientes dignos de mejor causa daban caza a la celebridad; pero en los últimos tiempos ha aparecido una clase más incómoda y desagradable de admiradores. Son los fotógrafos diletantes, que osan saltar la verja del jardín para fotografiar a su ídolo, en situaciones a veces no muy deseadas. Hasta en los recintos cercados por altas empa-

lizadas saben buscárselas; alquitan un aeroplano o un pequeño dirigible y sacan fotografías aéreas de la diva cuando está tomando su baño de sol. Las cosas han llegado verdaderamente a tal punto, que las di-



vas ya no se atreven a tomar baños de sol en su propio jardín, sino que en Hollywood, ciudad famosa por su bello sol, se hacen broncear el cutis por medio de sol artificial.

A más de una «estrella» la ha sorprendido uno de estos «virtuosos» de la fotografía hecha una verdadera Eva.

Y a otras, la máquina fotográfica les ha descubierto que no tienen un cuerpo tan escultural ni una carne tan tersa y suave como afirman ciertos cronistas que nunca han hecho de Adán con estas «estrellas».

Suben como globitos

«Quien logra el papel principal en una buena película, tiene su reputación establecida. Tal era el axioma de otros tiempos.

Los promulgadores de esta idea señalaban, a fuer de ilustración, la ascensión meteórica de estrellas como Gloria Swanson («Old Wives for New»), Wallace Reid («Carmen»), Richard Barthelme («Broken Blossoms»).

No obstante, pronto se evidenció que esperar «el papel principal» era confiar demasia-



do en el Destino. A veces la parte aquella importante se hacía aguardar indefinidamente. Y en el interín, ¿qué podía hacerse?

De este dilema brotó el nuevo

axioma de los jóvenes actores: «No hay que preocuparse de la importancia del papel durante el primer año que se trabaje en la pantalla... ¡Con tal que a uno le den muchísimos papeles!»

Hoy los estudios, tratando de hacer brillar nuevas personalidades, procuran que los nuevos actores participen en tantas producciones como sea humanamente posible, de acuerdo con la teoría de que los rostros familiares son aceptados con mayor interés por el público cuando llega el momento de adjudicarles «el papel principal».

Sin embargo, ante la ascensión de ciertos artistas, uno tiene que preguntarse: ¿Han subido por sus propios méritos, o por tener la cabeza llena de aire como los globitos que regalan los jueves la casa Jorba?

¿Que no me conoces!

Los hábiles comerciantes de Hollywood y Los Angeles, cobran a divos y divas precios verdaderamente fantásticos por la más mínima cosa. Las celebri-



dades del cinema se han provisto por ello de una especie de «dobles», cuya misión es hacer en su nombre las compras de todo lo que necesitan. Valiéndose de este sistema, pudo ahorrar una diva en la instalación de su hotelito un respetable capital; otra, que deseaba comprar un caballo de silla, pudo obtenerlo, con dicho truco, por la tercera parte del precio que a ella se le pidió.

Greta Garbo, que no ha perdido su entusiasmo por las gardenias, desde que no recibe el ramo diario que le enviaba John Gilbert, las compra ella misma.

Pero como le resultaban demasiado caras, ha recurrido al truco de otras «estrellas», esto es, a emplear un «dobles» para que salga de compras.

De esta manera tan ingeniosa las gardenias le cuestan doble, entre el sueldo que le da a su «dobles» y lo que su «dobles» le sista.

Y por añadidura, este «dobles» la pone en ridículo regateando como una criada.

(Dibujos de Les)

PROTECCIONISMO, NO; ASISTENCIA, SÍ

VOLVIMOS sobre el tema con motivo de recientes palabras pronunciadas en un banquete por el ministro de Agricultura y porque nunca está de más precisar nuestra posición—la mía particularmente—para evitar todo equívoco.

En varios artículos, creyendo servir mejor a la futura producción cinematográfica española, me he manifestado enemigo del proteccionismo, que viene a ser para toda industria naciente como una atmósfera viciada para el recién nacido.

No difiere mucho de esta opinión el señor Domingo, estimando injusto asfixiar con leyes draconianas—no recuerdo exactamente sus frases, pero sí el fondo de ellas—una industria floreciente aunque extranjera, para suplantarla con otra raquítica aunque sea nacional.

¿Quiere esto decir que el Gobierno debe abandonar en absoluto a las iniciativas y esfuerzos individuales cuanto se refiere a la industria y arte del cine español? De ningún modo. «Es deber del Gobierno—reconoció a continuación el ministro de Agricultura, y ahora él transcribo sus mismas palabras—, aceptar este problema, estudiarlo y resolverlo exactamente.

«España posee una lengua universal que no puede ser desdénada.

«En todo país que se estime, lo que puede ser debe ser.

«La industria cinematográfica española nos interesa como expresión de cultura y como valor económico.»

Lo que viene a significar: «Para proteccionismos injustos y contraproducentes, para nacionalismos exaltados y egoístas no cuenta nadie con el Gobierno de nuestra República democrática; para una obra razonable, jus-

ta y ponderada que se proponga la creación del cine hispano, todas nuestras simpatías y nuestro apoyo.»

He aquí, precisamente, lo que hemos sostenido nosotros y nos halaga verlo corroborado por quien tiene la responsabilidad y la significación del ministro, cuyas palabras glosamos.

Y suscribo también y aplaudo el artículo de mi camarada Mauricio Torres: «Después de haber oído a don Marcelino Domingo, publicado en *Heraldo de Madrid*, y del que entresaco estos nobles párrafos: «Las obras maestras, las grandes creaciones de la cinematografía, carecen de fronteras. Con ello queremos decir que España no debe cerrar sus puertas a las películas geniales, procedan de donde procedan y vengan habladas en el idioma que fuere.

«No se plantea una guerra de industrias; se ventila solamente el prestigio y la defensa de nuestro idioma. Esta es la idea que debe predominar en el ánimo de nuestros políticos cuando dediquen su atención al asunto de la cinematografía nacional: el idioma. Porque es el ideal que ha encendido el patriotismo y la actividad de los Gobiernos de casi todos los países. España podrá franquear sus fronteras a las películas de altura artística sin preocuparse de la lengua en que vengan habladas; pero ha de cerrarlas—condicionalmente—para aquellas otras que, sobre su mediocridad, traigan la carga de un idioma extraño.»

Nada más justo pienso yo. Y el proteccionismo entendido de modo tan levantado deja de ser muletas para tullidos y se convierte en noble apoyo de hombres sanos en intención y robustos en arte, como debemos pretender y exigir que sean los batidores de nuestra avanzada cinematográfica.

Parece, pues, que nos vamos poniendo de acuerdo sobre un problema difícil y propenso a la ofuscación, y que el esquinado proteccionismo pierde sus tajantes aristas—aristas de doble filo—para convertirse en sencilla operación de sumar colaboraciones y simpatías que redunden en una obra positiva, impregnada de optimismo al nacer, llena de confianza en sí, libre de temores y recelos desmesurados, pero provista de la prudencia necesaria para no dar su salto en el vacío.

Surja el cine español; muestre sus primeras obras; adquiera, después de ser juzgado, el derecho de juzgar, y defienda su vida, cuando la tenga, con todo el ahínco y razón que nos da el derecho a vivir frente a quien lo niegue, lo amenace o lo entorpezca. Pida entonces ayuda para vivir una vida natural y no artificiosa y deje ahora y luego el proteccionismo a ultranza para desafiar el aire de una competencia digna, con lo que robustecerá su arte, acuciará sus sentidos y potencias creadoras y afirmará la planta sobre el terreno de las conquistas de buena ley. No se preocupe ni recela excesivamente del contrario, porque eso puede llevarle a la manía persecutoria; no vea fantasmas ni gigantes de cien brazos donde sólo hay competidores que le han servido de maestros. Emancípese de ellos, luchando; pero luchando a pecho descubierto y a brazo partido, que eso robustece, y déjese de mimos y coquetos impropios de un mancebo que aspira a ser héroe.

Consejo de amigo: asistencia, colaboración, estímulo, cuanto sea menester; proteccionismo nunca. El umbráculo para las plantas de salón; el sol y el viento para los robles.

ANTONIO GUZMÁN



TENTACION CREMA DEPILATORIA


AL AIRE LIBRE

Al exponer su piel, tenga muy en cuenta la nitidez de sus brazos, piernas, sobacos. La HIGIENE MODERNA recomienda muy especialmente la supresión de pelo y vello superfluo. Lo más práctico, lo más rápido, lo más seguro, lo más agradable

CREMA DEPILATORIA "TENTACION"

Actúa en 3 minutos sin preparación y sin ningún mal olor. - Es una Crema Vegetal y Perfumada.

PERFUMERÍA "PARPERA" BADALONA



CAROLE LOMBARD
Actriz de la Paramount

A DOLORES DEL RÍO LE HABRÍA GUSTADO NACER GITANA

DOLORES DEL RÍO es una de esas mujeres que han nacido con buena estrella.

Ante su belleza, morena y picante, se han rendido los dioses. Cupido, dispara sus flechas oculto tras los ojos negros y ardientes de esta mejicana.

«Quiero—le dice Dolores al dioscello del amor—que cobres para mí ese corazón; es buena pieza.»

Y Cupido, obediente, prepara su arco, saca

por

**JUAN
DE
ESPAÑA**



la flecha más aguda de su carcaj, afirma la puntería y la lanza veloz al espacio. La flecha se clava en el corazón designado por Dolores del Río, y Dolores del Río, después de jugar con él, de hacer añicos aquel juguete humano, lo deja olvidado en un rincón, o, hastiada, lo arroja a la calle con desprecio.

La fama se ha rendido también a esta extraña mujer.

«¿Qué deseas?», le pregunta la diosa.

«Que tus trompas lleven el eco de mi nombre por todos los rincones de la tierra, que no haya ciudad, pueblo, aldea, cortijo, cabaña, donde mi nombre no sea conocido», responde, imperativa, la voz de Dolores del Río.

Y este nombre se esparce por el mundo, y es por todos admirado.

Y se le rinde la riqueza con la misma facilidad que el amor y la fama; pero Dolores del Río, insaciable, pide más y más a su buena estrella.

¿Qué puede apetecer ya esta mujer bella y extraña?

• popular film •



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPAL
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNYA 6 - BARNA.

Esta pregunta me asaltaba siempre que veía a Dolores del Río. Notaba en ella una tristeza, una protesta, inexplicables para mí.

Como soy curioso, de una curiosidad insatisfecha siempre, me decidí un día a preguntarle a Dolores:

—¿Qué te pasa, mi linda amiga; qué te niega la vida, a ti que lo tienes y lo puedes todo, para que se tiña tu rostro de melancolía?

Y Dolores del Río, sonriendo amargamente, me ha contestado:

—¡Ay, amigo mío, qué equivocados estáis los que me creéis dichosa!

—¿Pero qué motivos serios tienes para considerarte desgraciada?

Dolores, me dice:

—Espera, ya te lo explicaré; pero antes quiero que pruebes, tú que eres un buen catador de vinos, una manzanilla de Sanlúcar.

Y mientras yo me asombro—¡es tan raro, aquí, poder saborear ese vino español!—Dolores se levanta y a poco vuelve seguida de su doncella, que coloca sobre el velador, en este patio, mezcla de estilo andaluz y castellano, dos vasos y una botella de auténtica manzanilla sanluqueña.

La descorcho yo mismo, emocionado; como los «chatos», le alargo uno a la gentil artista, y alzo el mío en este brindis:

«Por tus ojos y por España, Lolilla!»

«Por España y por nuestra amistad!»

brinda ella.

Y luego, reanudamos la charla.

—Vamos a ver, ¿por qué no te sientes feliz?—insisto machacón.

Y Dolores, Lolilla como yo la llamo a veces, porque me autoriza al diminutivo cariñoso una amistad firme y antigua, me replica muy seria:

—Porque me habría gustado nacer gitana.

Esta súbita declaración, en este patio lleno de macetas con rojos claveles de Granada y ante esta botella de olorosa y dorada manzanilla, no me ha parecido tan sorprendente como en cualquier otro lugar. Sin embargo, como me resulta extravagante, a pesar de todo, le digo:

—Si hubiéramos bebido ya siquiera el tercer «chato», al oírte ahora habría creído que este vino inspiraba tu declaración o que dis-

frazaba tus palabras en mi oído. Y bien, gitana, ya lo eres por el fuego de tus ojos, por el color de tu carne morena, por la gracia y por tu espíritu andariego y rebelde.

Dolores del Río, Lolilla, más Lolilla ahora que nunca, ríe gozosa, y observa aguda:

—Pues yo, oyéndote, escuchando en tu boca esos piropos de pura esencia cañí, creo que este primer trago te ha trastornado un poco. ¿Qué respondes a esto?

—Que «puremos otro «chato» y que me expliques por qué ese deseo de haber nacido gitana.

—Gitana y del Albaicín, precisamente —retruca Dolores—. Y no como recuerdo a cualquier cancioncilla cursi de esas que cantan las cupletistas baratas, sino porque de España lo que más me gusta es Andalucía, y de Andalucía, Granada, y de Granada, el Albaicín, y del Albaicín, su gitanería. ¿Por qué ese deseo, me preguntas? ¡Qué sé yo! Los deseos no se explican, no se

no se puede dar la fama, la riqueza y regalar, de paso, toda esa corte de falsos enamorados, de donjuanes pretenciosos, de ridículos Romeos que la siguen a una por todos lados, con la codicia de que nos rindamos a sus miradas? Te confieso, amigo mío, que estoy asqueada, que me subleva la esclavitud esta moderna, disfrazada de civilización, y que anhelo ser de veras libre para vivir una vida más limpia y más humana, en la que uno mismo se fabrica su moral y su ley.

¡Y ahora, otro «chato», por los nietos de los Faraones!

Hollywood, junio de 1932.



VUELVE EL COW-BOY

por FERNANDO DE OSSORIO

Sobre los jardines idílicos y los lagos con claro de luna, sobre las actitudes lascivas de la Bertini y la Borelli, pasó un día, rauda, una tropa frenética, acompañada de gritos y disparos de revólver. Eran los centauros de la pradera americana, los vaqueros del Oeste, los jinetes del Arizona que venían a darle dinamismo y acción al film, pisoteando y convirtiendo en polvo, los cascos de sus corceles, las lánguidas cintas italianas.

El cow-boy fué durante unos años el héroe de la pantalla. Sus hazañas, su

cia: Artagnan, Napoleón, «Los miserables»...

Estaba definitivamente hundida la cinematografía italiana, con sus gestos lánguidos, con sus

se el revólver o la pistola como argumento decisivo, pero cambiaba el ambiente y la psicología del héroe.

con la hazaña del cow-boy que se juega la vida por salvar a una muchacha, o que tiene un concepto de la justicia y vela por mantenerla, impo-

inclinación a la delincuencia, al homicidio cometido fríamente.

El cow-boy también mata muchas veces, pero es por defender lo que él cree justo o por amor.

Ahora, con el cine sonoro, parece que el cow-boy vuelve al lienzo. Ya le hemos visto asomar, tímidamente, disfrazado de hombre mundano o de aventurero, en Warner Baxter y en Gary Cooper; pero no es, aún, propiamente el cow-boy.

Una noticia que nos remiten desde Nueva York, se refiere a la vuelta al cinema del cow-boy. Co-



Maurice Chevalier con el célebre cow-boy,

William S. Hart, en el rancho de éste.

valor temerario, impresionaban a las gentes.

William S. Hart, Fred Thompson, Tom Mix, Art Acord, Hoot Gibson y otros vaqueros abrieron, al galope de sus caballos, una nueva época en el cinema.

Fué una época trepidante y bravía para el cine, la época de los exteriores, del aire libre, de la llanura y de la montaña.

Llegaron, también por entonces, otros héroes arrancados de la historia y de la novela en Fran-

desmayos hertinescos y con sus galanes a lo Gustavo Serena.

Pero si el cow-boy acabó con los idilios sentimentales, con los idilios de novela blanca de los italianos, el «gangster» acabó con el cow-boy.

Continuaba empleándo-

Para una buena parte del público, el más sencillito e impresionable, la desaparición del cow-boy de la pantalla significó una pérdida que no la compensaba el «gangster».

¿Cómo comparar los crímenes del «gangster»

niendo el código de su revólver?

En la acción del «gangster» desaparece el impulso romántico; obra por instinto, por ganar unos cientos o unos miles de dólares; hay en todas sus acciones un espíritu comercial, además de una

mo estamos seguros de que para muchos de nuestros lectores es una noticia agradable, la reproducimos a continuación:

Dice así:

Will James, famoso escritor de asuntos de cow-boys y escenas de la vida rural en los grandes espacios libres de Norteamérica, acaba de firmar un contrato con la Paramount, en virtud del cual esta empresa editora se propone realizar una serie de películas de este género escritas por este autor, la primera de las cuales,

• popular film •

Lupe Vélez, la bella mejicana que aparece en "El ala rota"



de la Paramount, con Randolph Scott, famoso caballista.

Esta reside actualmente en Londres, en Farm Street, con su esposo Michael Farmer y su hija recién nacida. Últimamente ha sido agasajada por los periodistas ingleses, franceses y norteamericanos, a los que explicó sus planes y declaró su propósito de quedarse en Inglaterra, por el momento, y de hacer un film en el Continente.

El director hollywoodense Rowland V. Lee se encargará de la realización del mismo, que se basará en una obra dramática de la cual él es autor, y que se titula «Armonía perfecta». La adaptación de esta obra a la pantalla corre a cargo del doctor Harold Dearden.

La filmación de los exteriores empezará en el Sur de Francia muy en breve, y los interiores se rodarán en los estudios RCA, de Ealing (Inglaterra), a primeros de julio. Todavía no se han elegido los principales artistas que han de secundar a Gloria Swanson en su labor interpretativa.

intitulada «El cow-boy solitario», comenzará a impresionarse en breve en los grandes terrenos de la hacienda que Will James posee en las cercanías de Billings, en el estado de Montana. El protagonista de la película será Randolph Scott, a quien el público de los países de habla española tendrán ocasión de conocer muy pronto en la película «El ala rota», en la cual la eximía actriz mejicana Lupe Vélez desempeña el principal papel femenino.

Randolph Scott, atleta, futbolista y caballista notable, es considerado en los círculos cinematográficos norteamericanos como el «hallazgo» del año. Scott desempeñó idéntico papel al que desempeña en la película de su debut como actor de la pantalla en la obra teatral. «El ala rota», de la que ha sido adaptada la película.

La novela «El cow-boy solitario» es la autobiografía interesantísima de Will James, quien, huérfano de padres, fué dejado a los cinco años de

edad al cuidado de un viejo trampero francés, y a la muerte de éste, muy jovencito, recorrió a caballo las regiones del Oeste, que sirven de escenario a la película.

Los espacios libres y las llanuras sin límite de la parte occidental de los Estados Unidos han sido venero inagotable de inspiración para Will James, quien en los últimos cinco años lleva escritas más de una docena de novelas, que han alcanzado un éxito de librería envidiable.

Will James viaja durante el invierno, y los meses restantes del año los invierte en escribir sus novelas en su magnífica hacienda de Montana.

Es de esperar que el público reciba con alegría a este intrépido jinete, que avanza al galope de su corcel por el estado de Montana.

¿Será, sin embargo, el auténtico vaquero? Bueno fuera, que a este Ran-

dolph Scott, lanzado al Oeste por Will James, siguieran los William S. Hart, sobre cuya autenticidad de cow-boys no existe la menor duda.

Pero no es deseable, ni mucho menos, ver a Maurice Chevalier convertido en vaquero, como en una de las fotos que acompañan este artículo.

Chevalier tendría indudablemente gracia, pero su caricatura de vaquero desprestigiaría para siempre en la pantalla las heroicidades inocentes y absurdas del cow-boy clásico, del que espera, con ansia, el público ingenuo.

Gloria Swanson hará un film en Europa

GLORIA SWANSON ha anunciado recientemente en Londres que se propone rodar un film en Europa muy pronto.



NINGÚN encabezamiento sería mejor para un artículo que el nombre de uno de los genios del cinema, del hombre incomprendido, cuyos rasgos extraños, cuya perfección inmensa le hacen inasequible para nuestro público.

En España, «Luna de miel», por doloroso que sea el decirlo, ha constituido un éxito de orisao; pero a nosotros, «Luna de miel», nos ha parecido una obra definitiva del cinema. Una obra vulgar para la masa; pero es que de tan perfecta, no la comprenden; de tan sencilla, es un film de vanguardia.

Von Stroheim es uno de los pocos realizadores que se compenetran de maravillosa y genial manera con sus creaciones.

ERICH VON STROHEIM

por

PEDRO SÁNCHEZ DIANA



el espíritu contemplativo de su director. «Luna de miel» es Von Stroheim; en cada

Erich Von Stroheim es algo definitivo en el cinema; es un genio original, extraño, incomprendido por la mayoría.

Por la cruda realidad que encierran sus films, por lo avanzado de sus ideas, podemos considerarlo como un Edgar Allan Poe del cinema. Uno revolucionó la literatura por su originalidad incomparable, por su genio de inspiraciones macabras e insuperables quimeras; el otro, revolucionó el cinema por su genialidad asombrosa. Existe un paralelismo entre Poe y Stroheim. Poe, era un vicioso, un maniático, un borracho empedernido; Von Stroheim es un apasionado del cinema, está materialmente emborrachado por él.



Erich von Stroheim en su personificación del director loco, Von Furst, para la película R. K. O.-Radio, «The Lost Squadron».

«La viuda alegre», allí no había ni Mae Murray, ni Roy D'Arcy, ni John Gilbert; allí no había más que Von Stroheim, y eso que fué su más floja realización; pero creó algo extraño por su perfección.

«Luna de miel», epílogo de la «Marcha nupcial», refleja en cada una de sus escenas

detalle, es una encarnación magnífica de su genio.

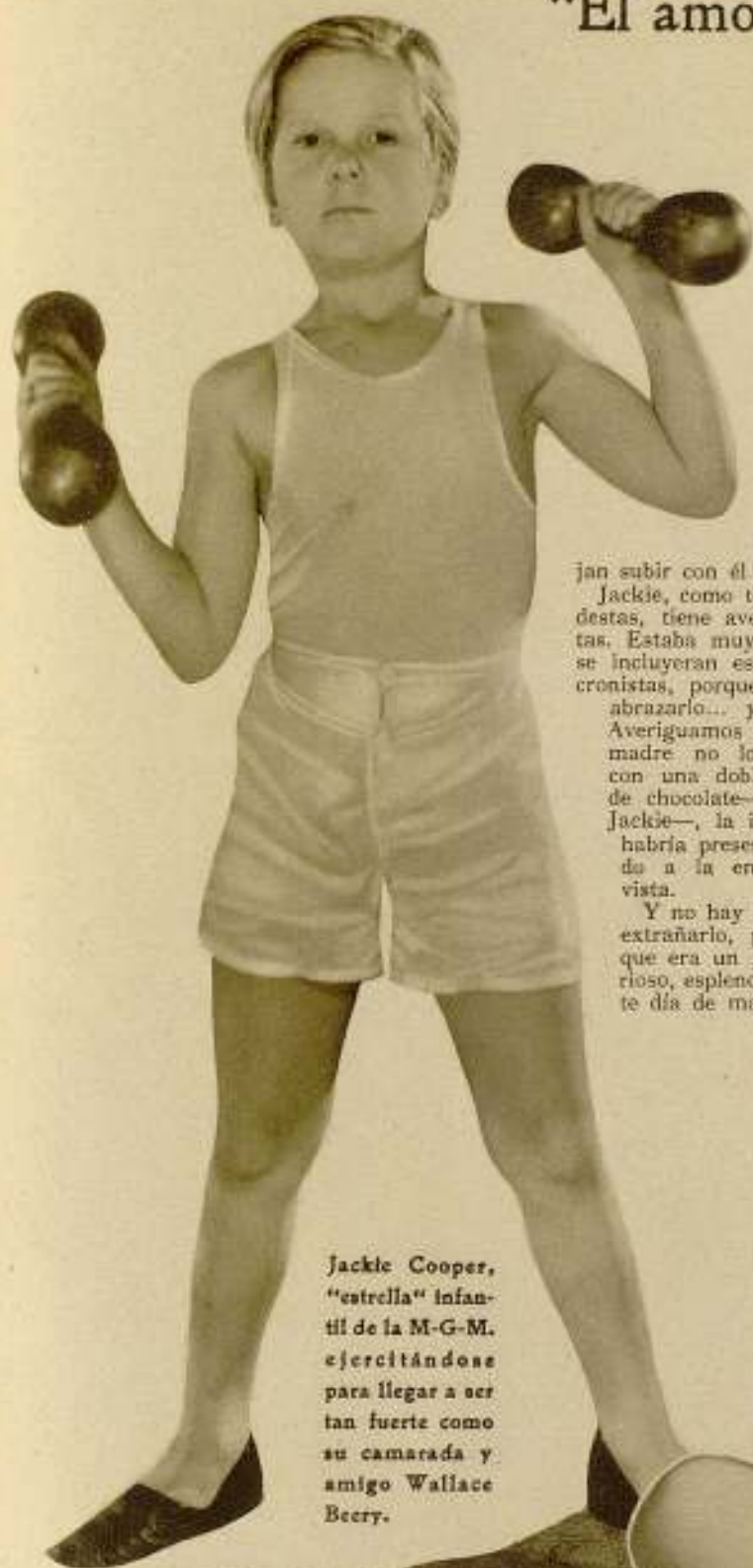
A Von Stroheim le debe Zasu Pitts el haberla descubierto en realidad.

Realiza una labor asombrosa, única, que la revela como la mejor actriz de América; sus manos, de fotogenia prodigiosa, fueron captadas maravillosamente por su director, el único que supo comprenderla.

Las cintas de Von Stroheim, que parecen a algunas masas estar originadas por torpeza, y a otras, punto de alucinaciones, a nosotros nos parecen que jamás se alejan de la verdad, con un magnífico sentido analítico de todo lo que le rodea. Von Stroheim constituye una de las personalidades más destacadas del cinema, como director, como actor y sobre todo como «genio del cinema».

“El amor es una lata” declara un experto

por CARMEN DE PINILLOS



Jackie Cooper, “estrella” infantil de la M-G-M. ejercitándose para llegar a ser tan fuerte como su camarada y amigo Wallace Beery.

que he visitado. Nueva York es una ciudad muy grande... y muy cara.»

Preguntáronle acerca del guardia civil que había escoltado su automóvil cuando llegó a la ciudad. A Jackie le había caído muy bien el individuo y le pidió que lo dejara montar con él en su motocicleta.

«Me gusta ese hombre—declaró Jackie—. Es muy simpático. Pero ¿de qué sirve su compañía si no me de-

jan subir con él a la motocicleta?»

Jackie, como todas las estrellas modestas, tiene aversión a las entrevistas. Estaba muy contento de que no se incluyeran esta vez otras señoras cronistas, porque de seguro querrían abrazarlo... y eso no va con él. Averiguamos más tarde que si su madre no lo hubiera sobornado con una doble ración de helados de chocolate—golosina favorita de Jackie—, la infantil estrella no se habría presentado a la entrevista.

Y no hay que extrañarlo, porque era un glorioso, esplendente día de mayo.

y Jackie quería escaparse al campo cuanto antes... para jugar a la pelota, o quizás irse de pesca con otros chicos de su edad, quienes le tratarían sin requilorios, simplemente como un nuevo miembro de su pandilla.

Pidió prestado un lápiz y una hoja de papel y comenzó a pintar garabatos.

«Haz el retrato de Wallace Beery»—sugirió alguien.

«Bueno, veremos»—replicó Jackie, poniéndose a la obra.

Conforme avanzaba en la empresa, su labor artística sufría cambios extraños. La estrella contestaba las preguntas del reportero en tanto que su lápiz dibujaba curvas y rayas. Lo que había comen-

(Continúa en “Informaciones”)



Dickie Moore, actor infantil contratado recientemente por Hal Roach, para la “Pandilla”.

Muy seguro de sí mismo, elegantemente vestido en un traje de franela gris y gorro en combinación, cierto jovencito penetró en las oficinas de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Nueva York, miró desdeñosamente los carteles de «Amor en venta», y exclamó con tono decidido:

«¡Bah! Una película de amor... No me gustan las historias amorosas. ¡El amor es una lata!»

El joven en cuestión no era otro que Jackie Cooper, el actor niño más popular de la pantalla en nuestros días.

Era su primera visita a Nueva York; pero el muchacho no estaba excitado. Muy pocas cosas le excitaban, a la verdad. La multitud de sus admiradores no parece hacerle ni pizca de impresión.

«Sí que me gusta Nueva York—dijo—; pero me han gustado también otros lugares

LOS GRANDES FILMS DE LA
TEMPORADA 1932-33.

En la temporada próxima, Metro-Goldwyn-Mayer presentará una gran producción con el título de

Mata-Hari

Este film, que revive en la pantalla a una mujer bella y famosa durante la guerra europea, reúne por primera vez en un mismo reparto a Greta Garbo y a Ramón Novarro.



El ocaso de la figura del "traidor" por GLORIA BELLO

Es indudable que el tipo del «villano» cinematográfico, tiende estos últimos tiempos a desaparecer por completo de la pantalla.

Y es que esta figura clásica de «traidor» de cine que nos impusieron los americanos, tipo abyecto y repulsivo siempre, era quizás lo mismo que las «vamps» a lo Nita Naldi o Theda Bara, demasiado... cinematográfica para ser convincente y el público no llegó nunca a tomarla en serio. Quizás por esta razón ha ido transformándose paulatinamente a través de los años que enmarcan la historia del cine, hasta convertirse ya en la de un «gangster» rudo y simpático, ya en la de un «gentleman» refinado, pero las dos figuras que si son maestras en mañas arteras, poseen

siempre una personalidad magnética y una tal prestancia y atractivo, que hacen dudar perpleja muchas veces a la heroína del film.

En muchas películas modernas se ha suprimido por completo la figura del «traidor». En otras, dotan al héroe de las mismas, de una compleja personalidad en la que reúnen ciertas cualidades de



Clark Gable, que empezó como «traidor» de cine y es hoy galán afortunado.

John Miljan «traidor» de la pantalla... y buena persona.



los dos opuestos tipos cinematográficos: el héroe y el traidor. Y así hemos visto películas en las que el protagonista es un contrabandista de licores, un bandido de los bajos fondos sociales o un ladrón de frac, al proceso de cuya regeneración asistimos interesados y conmovidos.

Por otra parte, quizás se debe también esta transformación sistemática del tipo del traidor cinematográfico, a que cada día son más escasos los intérpretes de este difícil papel y no se hallan fácilmente actores que se avengan a encargarse de los mismos. Y es que muchos de los antiguos intérpretes de tipos de esta especie, se declararon un día abiertamente contra su ingrato papel que les restaba las simpatías del público, mientras que sus compañeros, los galanes del film, cuyo trabajo era a veces muy inferior al de ellos, se apoderaban de todas sus predilecciones.

Existen ahora infinidad de actores que principiaron su carrera cinematográfica interpretando papeles de «villanos», en los cuales parecían encajar perfectamente sus cualidades físicas e interpretativas, y que, sin embar-

go, se hallan hoy interpretando papeles de protagonista.

El primero quizás que efectuó este brusco y audaz cambio de modalidad interpretativa, fué Adolphe Menjou, el hoy gran actor que, como se recordará, interpretaba algún tiempo atrás al «traidor» clásico y elegante de infinidad de films, y al cual, más tarde, al apreciar sus admirables cualidades de gran actor, se le confiaron primeros papeles.

Otro actor que empezó interpretando pa-

papeles de traidor de aspecto bárbaro y patibulario, fué Wallace Beery, al cual ahora se encomiendan papeles, si no de galán precisamente, puesto que su edad y físico, lo mismo que Menjou, no encajan en dicho papel, papeles simpáticos e interesantes, en donde puede lucir sus formidables dotes artísticas y apoderarse del interés del público.

Paul Lukas es otro excelente actor especializado hasta ahora en los susodichos papeles, y del cual tenemos noticias que ha sido contratado recientemente para interpretar el papel de protagonista en varios films.

Lo mismo que ha ocurrido con Clark Gable, que se hizo famoso en su primera interpretación cinematográfica en el papel del bandido contra-



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Fida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 818



Adolphe Menjou, otro antiguo "traidor" clásico y ahora hombre elegante, don Juan canoso que casi siempre pierde a la "cándida paloma"... en brazos de otro.

bandista de «Danzad, locos, danzad», en el cual demostró poseer una tan interesante personalidad que, batiendo el record de rapidez en el avance de su carrera, ha interpretado ya el papel de protagonista con las mejores actrices cinematográficas, entre ellas con Greta Garbo en «Susan Lenox», y en dos o tres films más con Joan Crawford y Norma Shearer.

También John Miljan, que hasta ahora nos había ofrecido innumerables e interesantes interpretaciones de tipos de traidor, ha sido contratado últimamente para filmar varios films en calidad de protagonista.

Si todos estos excelentes actores han desertado de sus puestos, y como ellos otros muchos habrán de hacer lo mismo atraídos por el espejuelo que supone la conquista de la simpatía del público, no tiene nada de extraño que el tipo del «traidor» cinematográfico, hasta ahora obligado en todo film, vaya desapareciendo poco a poco hasta que quede relegado al olvido como una figura cinematográfica completamente arcaica y pasada de moda.

Gary Cooper piensa guardar el chimpancé que trajo de Africa

GARY COOPER, el aplaudido protagonista de la película «Las calles de la ciudad», de la Paramount, acaba de regresar de las selvas africanas, en donde anduvo de cacería durante varios meses.

Entre los innumerables trofeos que Gary Cooper ha traído del Continente negro, como testigos mudos de sus hazañas cinegéticas, figura un joven chimpancé, que el notable actor se propone llevar a Hollywood para entrenarlo como un animal doméstico. Los otros animales que Gary Cooper ha traído del Africa, suman sesenta en número, todos ellos muertos, y dispuestos para ser disecados por un famoso taxidermista neoyorquino.

NUEVOS VALORES DEL CINEMA

MIRIAM HOPKINS

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

CONVENDRÍA hacer una nueva valoración en los artistas del cinema. Es absurdo que continúen clasificadas como primerísimas figuras, actores y actrices que no reúnen las condiciones que exige la pantalla sonora.

Claro que la crítica y el público—éste, sobre todo, porque la crítica no tiene, por lo general, la independencia que convendría a su responsabilidad—los irá arrinconando, pero bueno fuera que las grandes empresas editoras tomaran la iniciativa de sustituir los viejos ídolos por los nuevos que reclaman su derecho.

Ya se ha dicho por otros escritores desde estas mismas páginas, que el cinema hablado necesita un nuevo tipo de artista, un artista que reúna determinadas condiciones, pero que no sea ni el del teatro ni el del cine mudo y que supere, en flexibilidad, a ambos. Por la única y sólida razón de que el cinema hablado es superior al teatro y al



cine mudo, aunque haya todavía quienes consideren a éste más completo que aquél. Y descartamos el teatro, que es arte distinto.

Para nosotros, el nuevo cinema es más completo, artísticamente, que su antecesor y que la vieja dramática.

No quiere decir esto que actualmente los supere todavía, sino que puede superarlos y que los superará cuando se concrete y logre su perfecto desarrollo.

Podía el teatro aventajarle cuando el cine no disponía de la palabra, pero no ahora que a su técnica, que a su amplitud de horizonte artístico, que a su mayor sensación de realismo, añade el verbo. Lo que pasa es que la palabra en la pantalla tiene hasta ahora un valor puramente teatral, cuando ha de tenerlo cinematográfico. Esta forma dialógica conveniente es la que tiene que hallar el cinema, y ya habló de ello repetidas veces, y con argumentos incontrovertibles, nuestro dilecto camarada Mateo Santos. Y lo hizo anticipándose a todos en una serie de artículos interesantísimos, cuando se es-

tró en España el primer film parlante.

Hay que insistir en esto porque es lo único que le falta al cinema de hoy para colocarse, definitivamente, por encima de todas las artes dramáticas.

Si falta aún el cinedramaturgo, no falta el intérprete del nuevo film. O mejor, empieza a no faltar.

Ya se han acusado en la pantalla hablada valores indiscutibles.

Jeanette Mac Donald, Sylvia Sidney, Dita Parlo, Elissa Landi, Lilian Harvey, Norma Shearer, Lupe Vélez, Gloria Swanson, Lewis Stone, Gary Cooper, Jackie Cooper, Willy Fritsch y otros aún, que escapan a mi memoria en este momento en que la pluma corre vertiginosamente por esta tersa llanura de las cuartillas, lo confirman.

Dejo para la última, a propósito, porque voy a referirme especialmente a ella, a Miriam Hopkins.

Sólo hemos visto a Miriam Hopkins en su papel de princesa tímida, de princesa ridícula y aldeana, de «El teniente seductor». Pero le ha bastado esa interpretación para

colocarse en el primer plano del lienzo sonoro.

Su sensibilidad, su temperamento, son formidables.

Miriam no es guapa. No es tampoco fea. La belleza, por sí sola, no significa hoy—ni lo ha significado nunca—un valor fotogénico. El talento artístico ha estado siempre por encima de la belleza.

Pudo ésta, en la época del cine mudo, tener cierto mérito. En la actualidad no tiene ninguno. La actriz bonita, sin otro valor que el poseer unas facciones perfectas, con rostro bello—ahí está con su belleza sosa e inexpresiva y también con su falta de temperamento, Billie Dove—y el galán guapo—amanerado y casi femenino de tan guapo—, o que cree serlo—y aquí salta al campo del papel el nombre de José Mojica, don José, que él se anunciaba—, no tienen nada que hacer en el cinema sonoro si su sólo mérito es ese.

Miriam Hopkins, no, Miriam Hopkins, sin asustar de fea—al contrario, es una muchacha apetecible—, no es guapa. ¿Pero qué importa? Su temperamento se impone,

su ductilidad artística es tan grande, que pasa sin esfuerzo, sin violencia, del papel de princesita inexperta, ignorante, al de princesa enamorada, que para atraerse al esposo, aprende en una sola sesión el arte sutil de la coquetería. Y aquí sí que está llena de desparpajo, aquí sí que resulta atractiva, adorable, fascinadora.

No ha cambiado su rostro, ha cambiado, únicamente, su método de enamorada que ahora se lanza a la conquista del hombre que, perteneciéndole legalmente, se apartaba de ella porque su ingenuidad excesiva, su actitud de paleta asombrada siempre, le restaba encanto.

Esta flexibilidad para, sin desdibujar el personaje, pasar de un estado psicológico al otro, indica un exquisito temperamento dramático.

Miriam Hopkins, en la interpretación de ese personaje, ha demostrado ser, por derecho propio, uno de los valores más destacados del cinema actual.

Ahora esperamos verla, para confirmar



Nadie,
si aún usted misma
notará que está
herniada y usa el
cómodo ligerísimo y
diminuto aparato

HERNIUS

(patentado)
Modelo especial
para niños.

Gabinete
ortopédico

HERNIUS

(salvación del herniado)

Avda. 27 de Julio 21. tel. 76850

BARCELONA

este juicio, en «El doctor Jeckyll y mister Hyde», su futura actuación, en la que se le ha reservado un papel dramático.



ÁMAME ESTA NOCHE

MAURICE CHEVALIER y Jeanette MacDonald, volverán a aparecer juntos en un nuevo film y figurarán en el reparto con sus nombres de pila: Maurice y Jeanette. La película se intitulará «Amame esta noche», y Rouben Mamoulian estará a cargo de la dirección.

La decisión de usar los nombres de pila en la próxima película de Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald, se ha hecho pública esta semana en el estudio de la Paramount. Hasta la fecha han sido sólo cuatro los artistas cuyos verdaderos nombres de pila han figurado en las películas que han interpretado.

La determinación de los directores de la Paramount se debe al hecho de que habiendo trabajado estos dos artistas juntos en dos anteriores películas, su popularidad hace que los nombres Maurice y Jeanette determinen más exactamente el carácter de los personajes que encarnen que cualquier nombre fingido que pudiera dárseles en la película.

«Amame esta noche» es una película musical que difiere radicalmente de todas las que Maurice y Jeanette llevan interpretadas hasta la fecha. De consiguiente, se augura para ella una repetición de sus grandes éxitos.

¡Amame esta noche!, suspira Jeanette MacDonald.

¿Y quién sería capaz de no amarla al verla tan hermosa, tan dulce, tan plena de pasión?


Una noche y todas las noches de la vida.

¿Qué piensa de esto Chevalier, el afortunado? Ese film, con título tan sugestivo, nos lo revelará oportunamente cuando sea desflorado en la pantalla.

Pero hay que suponer que no sea tan tonto Maurice que ante una mujer como Jeanette no sienta que ese grito de «Amame esta noche» sea pura ficción cinematográfica, truco de cámara, controlado por un director.

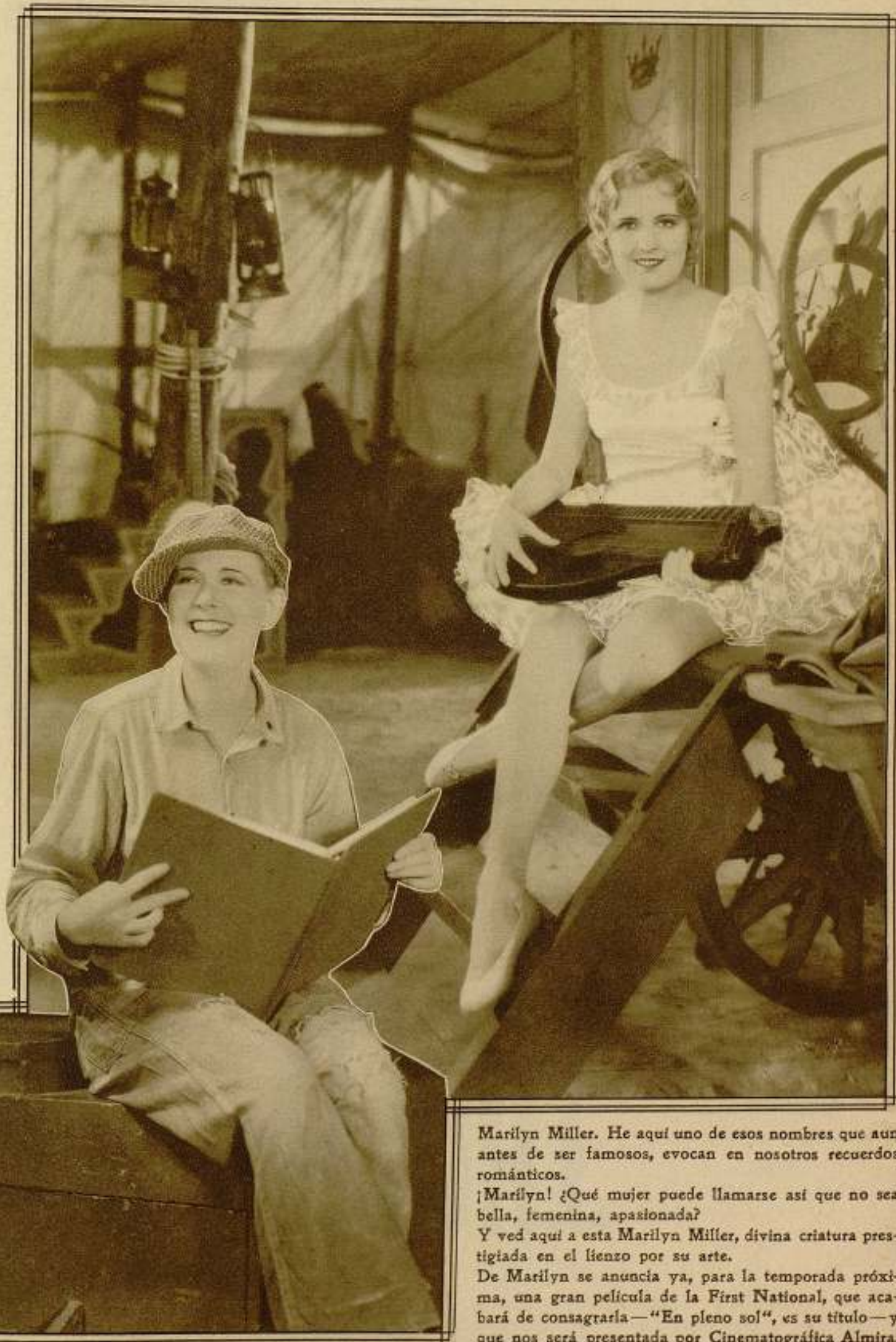
Y cuando se piensa en esto, en la mentira de ese grito, se consuela uno mejor de no ser galán de cine.

De todas formas, no faltará quien envidie a Maurice, a pesar de la ficción. ¡Porque es mucha mujer Jeanette!



Jeanette Mac Donald ha sido una de las revelaciones más sensacionales del cinema sonoro y es una de las mujeres más bellamente fotogénicas de la pantalla.





Marilyn Miller. He aquí uno de esos nombres que aun antes de ser famosos, evocan en nosotros recuerdos románticos.

¡Marilyn! ¿Qué mujer puede llamarse así que no sea bella, femenina, apasionada?

Y ved aquí a esta Marilyn Miller, divina criatura prestigiada en el lienzo por su arte.

De Marilyn se anuncia ya, para la temporada próxima, una gran película de la First National, que acabará de consagrarla—"En pleno sol", es su título—y que nos será presentada por Cinematográfica Almira.

DEL ALEGRE Y DORADO HOLLYWOOD

LILYAN TASHMAN, que es amiga de la buena mesa, suele gastar toda la hora de almuerzo en demostrarlo. Cuando le sobran algunos minutos, los aprovecha en releer el diálogo de la obra que está filmando.

Fern Andra, aunque nacida en América, efectuó su primera aparición teatral en Alemania, donde fué últimamente consagrada como estrella; es la primera extranjera que ha conseguido el estrellato en el teatro o el cine alemán; fué considerada como espía americana durante la guerra y sentenciada a muerte; estuvo prometida alternativamente a dos príncipes hijos de otros tantos reyes; ha sido estrella de la pantalla alemana, y el film en que hace su debut en la pantalla americana es la película de Inspiration-Artistas Asociados, «Los ojos del mundo», dirigida por Henry King.

John Holland ha pertenecido a la marina de guerra yanqui; se incorporó a las fuerzas expedicionarias canadienses durante la guerra y se hallaba en Vladivostok al terminar la gran contienda; estudió en una escuela

de ingenieros en la Carolina del Norte y se cansó de ello; fué extraído de las filas de los «extras» por Henry King, el conocido director, para interpretar los papeles de protagonista masculino en «Ella se va a la guerra», de Eleanor Boardman, y «El puerto infernal», de Lupe Vélez, y ahora aparece al lado de Una Merkel en «Los ojos del mundo», del mismo Henry King.

Melvyn Douglas suele elegir una mesa apartada del bullicio, en la cual, después de despatchar rápidamente un frugal almuerzo, se dedica a leer. Sus géneros favoritos son la novela y la biografía.

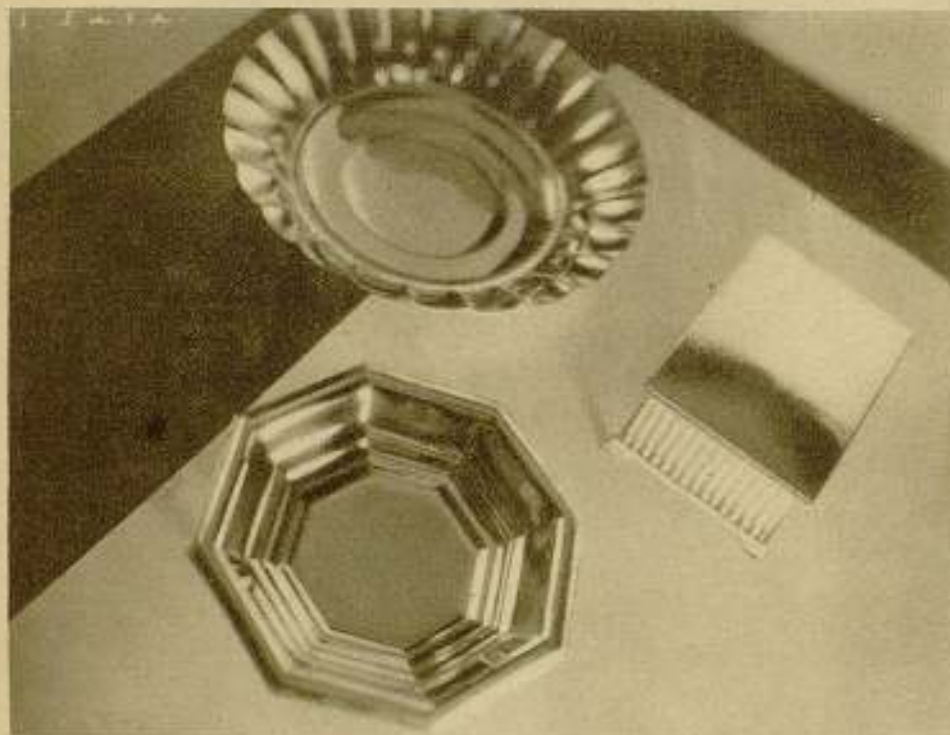
Una Merkel nació en un pueblo del estado yanqui de Kentucky; fracasó en tres obras hasta que se conquistó un nombre en el Broadway neoyorquino en «Pigs» y «Coquette»; actuó de doble de Lillian Gish hace nueve años; creyó estar soñando y tuvo que pellizcarse, para convencerse que era verdad, cuando D. W. Griffith la llamó a Hollywood para interpretar el papel de Ann Rutledge, en «Abraham Lincoln», y aparece nuevamente

en la pantalla en el film de Henry King, «Los ojos del mundo».

Uno de los más oscuros momentos de la vida (nos referimos a un eclipse solar) representó una pérdida de mil dólares por haberse tenido que interrumpir la filmación de «Los ojos del mundo», producción Inspiration-Artistas Asociados, pues la compañía tuvo que permanecer dos horas y media inactiva durante el curso del fenómeno.

Stuart Erwin estima que no ha almorzado si durante el almuerzo le falta la conversación, tema de la cual puede ser cualquier cosa, menos nada que, ni remotamente, se relacione con el cine. A veces, cuando se entusiasma, Erwin acciona empujando el tenedor, ni más ni menos que si tuviera ensartada en él una idea.

Pauline Frederick toma unos sandwiches en su camerino, donde, entre bocado y bocado, sigue trabajando en labores de aguja a las cuales es muy aficionada.



JOYERO

PRESENTA EN
 PLATERIA LO
 MAS NUEVO
 Y ORIGINAL.

J. ROCA

PASAJE BACARDÍ, 2 - RAMBLA CENTRO, 33.



Una de las
 sirenas de
 Hollywood.

PANTALLAS DE BARCELONA

Una visita a los estudios de la "Orphea-Films"

El sábado presenciábamos la impresión de una escena interior de la película «Pax», en los estudios que la «Orphea-Films, S. A.», tiene instalados en el Palacio de la Química de Montjuich.

Los directivos de dicha editora tuvieron la cortesía de invitar a la filmación de esta escena a las primeras autoridades barcelonesas y a los periodistas cinematográficos.

Asistieron el Presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Maciá, al que acompañaban su señora esposa e hija y el secretario particular de la Presidencia, el notable escritor señor Millás Raurell; el Gobernador civil, señor Moles, y el secretario de dicho centro oficial, señor Azcárraga; el Alcalde, señor Aguadé, con su hijo; el teniente coronel de Estado Mayor, don Manuel Martínez, en representación del general Batet; el comandante de Marina, señor Berdugo; el jefe de la escuadra de Aviación Militar, comandante Sandino; el cónsul de Francia con su distinguida esposa y los representantes de la prensa.

Vimos actuar ante la cámara, bajo la dirección de nuestro compatriota y amigo el «metteur en scène», Paco Elías, a Gina Marín, Georges Charlia y Camille Bert, personajes principales de «Pax».

Los que no han presenciado nunca una toma de vistas, no pueden darse idea de lo interesante y complicado a la vez que resulta el trabajo en los estudios. Cada individuo que interviene en la realización del film ha de estar en su sitio, atento a la tarea que le ha sido encomendada, pues el más leve descuido, el error más insignificante, malogra la escena, y volverla a cineografiar representa una pérdida de dinero y en

los estudios el tiempo es realmente oro.

El Presidente del Consejo de Administración de «Orphea-Films, S. A.», marqués de Breteuil; el Administrador-delegado, señor Lemoine; los consejeros, señores Bessard y Vacherot; el director técnico de los estudios, señor Guillén García, y el secretario de la entidad, señor García Pujol, nos atendieron muy cortésmente, mostrándonos las diversas dependencias de los estudios y obsequiándonos, después de la filmación, con un lunch.

Tienen en proyecto los directivos de la citada empresa, según nos manifestaron, la edición de películas españolas, lo cual nos congratularía, pues deseamos vivamente que España se incorpore, de un modo definitivo, como país productor, al cinema europeo.

El señor García Pujol nos comunicó que pensaban invitar a algunos elementos de la «Agrupación Cinematográfica Española» a visitar los estudios de «Orphea-Films, S. A.». Sería éste un gesto de cordialidad, que la «A. C. E.» sabría agradecer, seguramente.

Un estreno en el Fémima

ÚNICAMENTE en el Fémima hubo estreno el lunes.

Los demás salones están reprisando las películas de más éxito de la temporada y otras de años anteriores.

La producción estrenada en el Fémima, pertenece a la marca Universal y lleva por título «El instinto del amor». Es una película discreta, con algunas escenas interesantes y bien logradas. La perjudica el haberla calificado de superproducción, pues

cuando se exagera así el mérito de un film, hay que exigir que sea algo extraordinario y «El instinto del amor» no pasa de ser una cinta corriente y sólo como tal puede admitirse.

A estas alturas de la temporada no es fácil que quede ningún gran film por estrenar.

Se distinguen en la interpretación Paul Lukas, Sidney Fox y Lewis Stone, el mejor de los tres.

Y volviendo a las reprises, ¿por qué no se proyectan películas tan meritorias como «La madre», de Pudovkin; «Las calles de la ciudad», de Mamoulian; «Las luces de la ciudad», de Charles Chaplin, y «Melodía del corazón», de la Ufa?

¿No han pensado en ellas los empresarios?

Algunas no tuvieron el éxito que merecen por la desorientación del público, pero acaso ahora fuese éste más justo al juzgarlas.

A. S.

NOTICIARIO

El señor Ariet, que durante dos años había ocupado un importante cargo en la Sucursal de Barcelona, de la «M.-G.-M.», ha pasado a formar parte del personal de Filmófono, en calidad de gerente de la Agencia que en nuestra ciudad acaba de fundar aquella firma.

El señor Ariet, que gozaba de vivas simpatías entre los empresarios de Cataluña, ha sido muy felicitado por su nombramiento, añadiendo nuestra felicitación sincera a las muchas que ya ha recibido.

Estamos seguros de que su labor al frente de la Agencia barcelonesa de Filmófono, será todo lo fructífera que cabe esperar de sus excelentes cualidades.

Baños de sol...



Deliciosas horas de playa; agua, aire, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceado... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas...

Para que la acción de los rayos solares no lastime su piel, aplíquese, después del baño y antes de acostarse, una buena capa de Crema de Hollywood Evelyn's en las regiones más castigadas por el sol. En seguida le invadirá una gran sensación de frescor, el ardor desaparecerá y con él el peligro de una noche de molestias.

Crema de Hollywood Evelyn's es una excelente crema de tocador. Indicadísima para toda persona de cutis delicado, y en particular para excursionistas, automovilistas y todo aquél cuya piel queda expuesta a las inclemencias del tiempo. Suavísima como masaje después del afeitado.

crema de hollywood
evelyn's

-(LA ANIGA DE LA PIEL)

NOTA: Si le resulta difícil adquirirla, remita Ptas. 375 a los concesionarios: Dr. Andreu-Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA, y recibirá un tubo por correo certificado.

CALEIDOSCOPIO

Recuerdos para una historia

(Continuación)

X

El bigote de Snub, la perilla de Duffi y la grasa de Walter Hiers

Otra vez—y ya por tercera—se usoma a los recuerdos históricos que pretendo bilvanar, la risa del cine. Primero fué Max Linder, más tarde Charles Ray y ahora son tres los que con sus pantuflas de carejadas vuelven a nombrarse por derecho propio, mereciendo un recuerdo entre los que precedieron y los que seguirán.

Son tres hombreritos casi ñoños, más propios para ser acariciados por nietecillos soñones, que para revolcarse en piruetas risibles ante una cámara de cine.

Primero Snub Pollard, «El otro», si se quiere. El doble inseparable de Harold Lloyd y Mabel Normand. Pero Snub Pollard, como artista y como hombre, es casi perfectamente insignificante. Hemos visto en el cine de antaño muchos «chaquets» averiados, muchos sultos, bastantes batacazos y una porción de gentes que se han roto y maltratado por arrancar una ligera sonrisa de un displicente «baby».

Peró lo que puedo jurar que nunca habíamos visto es un bigote como el de aquel hombre. Era estrafalario, como toda su personalidad. Es decir, más que toda su personalidad. Grandón, arqueado, con guías enormes que están buscando la corbata. Parece que aún le estoy viendo haciendo muecas con sus ojillos incansables.

Era un hombre vulgar con un bigote extraordinario.

Decididamente estamos por los pelos de la cara. Ahora nos hemos parado a contemplar un poco la perilla pizpireta de Jack Duffi. Este sí que es un vejete auténtico. La última vez que lo vi ya se arrugaba su rostro con surcos auténticos. Trabajaba con Priscilla Dean en papel secundario, y las cuchufletas de Duffi ya no hacían mella en este público que ha oído a Buster, y a «Laurel and Hardy», y a Charlot.

Se le despreciaba. Se le negaba su éxito. Se le vilipendia su palabra de «cómico» y le decían juzgando toda la película:

—Insoponible. Un «tostón». Pesadísima.

Y Duffi no volvió a filmar más. Los productores oyeron el juicio inapelable del público que sólo decía: «Muy malo, muy malo...»

Sería muy malo quizá, pero tenía una perilla bastante risible.

El otro, Walter Hiers, sólo nos dejó el recuerdo de un montón de grasa. Es extraordinario, es cierto. Pero ya lo hemos visto otras veces. Recuerdo a Fatty, y ahora a Oliver.

Punto final. No sabría qué más escribir sobre una cosa tan vulgar como un hombre gordo.

XI

Italia: La Almirante Manzini y la Bertini

Italia, la poética, había de dar necesariamente artistas plenos de poesía también.

Y así surgieron dos grandes artistas trágicos: Italia Almirante Manzini y Francesca Bertini. Dos muñecas de siglo XIX, llenas de romanticismo, de tragedia y de rizos descaramadamente grandes.

Ambas, pródigas en gestos ridículamente trágicos, con un indefinible arqueado de cejas y un perfil inmutable, que quizá heredaron de aquella risible dramática que fué María Jacobini.

Las dos perdieron su solio de artista. La Almirante Manzini le dejó marchar con son-

risa de desilusión. Sufría desencanto al verse destronada por unos muchachotes altos, rudos e ingenuos, que aquella América de entonces, hipócrita encubridora del negocio artístico cinematográfico con el ojo de oro de un dólar, hacía llamar «cow-boys».

Y la Manzini fué artista hasta el último momento. No se la vió forcejear contra las olas inmundas de la antipopularidad; no se vieron tras el transparente lienzo blanco sus postreros esfuerzos por no desunirse del éxito y de la fama. Sucumbió al primer golpe. Tras «Zingaros» y «Los tres amantes», no se volvió a oír hablar de aquella mujer italiana, trágica, de grandes rasgos pasionales.

No ocurrió lo mismo con Francesca Bertini. La fama y el reclamo se arraigaron con inusitada fuerza en esta trágica, representante suprema de la Italia de diez y nueve siglos. Sus obras y ella alcanzaban el aplauso de los públicos ilorones. Perderlo se escribe muy pronto, pero...

Y la artista Bertini, aquella artista Bertini que se colgaba sin vacilación de los cortinones de cretona, no pudo tener el rasgo artísticogenial de la Manzini. Vaciló al recibir el golpe de muerte del primer apatón. Después, en plena reacción fulminante, se agarró con rictus de dolor y de desencanto al pilar vacilante de los dineros y de la fama. Y así surgieron «Me pertenezco» y «Odette», visible decadencia de un cine y de una artista.

Hoy los «magazines» encuadran en un rincón de sus noticiarios de embustes unas fotografías recientes de la Bertini. Y debajo—¡oh, sátira cruel!—ponen a veces esto: «La artista italiana Francesca Bertini, que retorna triunfalmente a las pantallas europeas y americanas».

Y esto, o es una propaganda necia, o es un ensañamiento vergonzoso. Porque la Bertini no volverá jamás. Tal vez los productores, en un exceso de... cotización, la hagan filmar unos metros de celuloide. Pero ¿qué? ¿Acaso el público no contestaría con su carejada de desprecio esta nueva «gesta» de los hombreritos comerciantes?

Y es que los mismos americanos y de la misma Europa, extrajeron, hambrones, otros dos nombres radiantes de amor y de dolor: Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Después, nada.

XII

Más del cine italiano: Alberto Capozzi y Alberto Collo

Hace escasos meses la volví a ver de nuevo. Era en un cine de pueblo, sucio, amarillo y con fuerte olor a celuloide y a atmósfera cargada. Ahora estaba cortada, discontinua. Casi no parecía la misma. Y, sin embargo, me gustó bastante.

Era una película lo suficientemente antigua y truculenta para que se proyecte en un cine de pueblo sucio, amarillo y con olor a atmósfera cargada. Se llamaba «El coche número 13». De sus intérpretes grises y opacos, como el reflejo de la cinta en el lienzo, no recuerdo más que uno: Alberto Capozzi. Alberto Capozzi tiene hoy el doble encanto de ser algo impalpable e incierto, moral y materialmente. Porque Alberto Capozzi ha muerto.

Por eso quizá me fijé más en él que en el resto de la obra y de los intérpretes. Su perfil acerado y adusto era algo intangible y póstumo. Y acaso, por eso, «El coche número 13», ni me pasó desapercibido ni me hizo maldecir el olor a celuloide del cine de pueblo amarillo y sucio.

Peró Alberto Capozzi fué más que un valor y un hombre positivo, una personalidad insignificante. Su trabajo era preferido por esos niños casi incíviles, que han de berrear

con pulmón envidiable cuando una decena de jinetes, con el akido a la cabeza, se lanzan monte abajo para propinarle una paliza al traidor de bigote de púas, que necesariamente tratará de besar a «ellas».

Hoy el cine ha cambiado profundamente, y hasta esos «ababys» que se estremecían ante el gesto de horror de Alberto Capozzi, si les presentásemos otra vez en el lienzo que proyectó a Tim Mc Coy y la fligurita «espeluznante» del conde Drácula, al pobrecito trágico Capozzi, su ídolo en tiempos pasados, responderían torciendo el gesto con suficiencia crítica:

—¡Ta! ¡Ta! ¡Qué «tío» más ridículo!

Y es que hasta los pequeños cineastas han evolucionado.

De Alberto Collo podría decir lo mismo que de Capozzi. Pero no intento repetirlo. Fué. Desapareció. Liras. Miseria. La cosa es bien vulgar.

XIII

Francia: Dos géneros Signoret y Simón Gerard

América, Italia y Alemania nos han mostrado sus cámaras de antaño. Y artistas aislados—rusos, japoneses—se han descolgado con análisis rápido en el caleidoscopio de mis recuerdos. Y en todo ello, cámaras y artistas, vemos una coincidencia común: la truculencia.

Todos filman inverosimilitudes irreales. América rueda con monotonía resistible idénticos poemas del Oeste. Italia fabrica tragedias espeluznantes y horrosas con puñales envenenados y odios feroces. Y Alemania, patriota por encima de todo, rebusca en su historia literaria y elige sus obras más notables—«Fausto», «Los Nibelungos»—para animarlas con el soplo de vida del lente cinematográfico.

Peró ¿y Francia? ¿Qué hace Francia en esta época prodigiosa en que hasta España produce celuloideos? Pues Francia arraigando en su cine más que ninguna otra la irrealidad reinante, filma sencillamente folletones.

Sí. Folletones. Gruesos folletones que publicaban los «journals» en ciento setenta y tres números consecutivos. Con todos los embustes y todas las inverosimilitudes de los folletones de ciento setenta y tres números consecutivos.

Y así surgen como films-tipo dos producciones: «Los dos pilletes», del teatralero Signoret, «El jorobado», de Gastón Jacquet y Simón Gerard.

Las dos responden a las exigencias de la época. La novela emotiva de un niño tísico que es robado de sus padres, y la novela briosa de capa y espada con sus torneos de esgrima y sus sonrisas mosquetileras. Y las dos en varias series, largas como un suplicio, para que sean así el reflejo más exacto de los públicos que recreaban entonces su vista cansada de tendero viejo en las figuras tenues y grises del lienzo blanco.

Dos géneros distintos que se unificaron por el sentir del tiempo en una sola palabra: el folletín. O más bien la truculencia. Porque cuando un vicio o un sentimiento se refleja con intensidad en el mundo, Francia, la alegre Francia de la Ville Lumière—copa de champaña empuñada por uñas fuertemente rojas y fuertemente femeniles—es la que lo acusa con más fuerzas y con más dinamismo.

Y así sucedió hace unos años.

De los intérpretes, de Signoret y Gerard, sólo puede escribirse que no desmerecieron, con su actuación, las palabras inverosímiles de los folletones interminables que insertaban a tres columnas los «journals», durante ciento setenta y tres números consecutivos.

VICENTE CORLEA

(Continuará)

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Conferencia de Fernando V. Escrivá

Influencia social del cinema y el arte joven

El miércoles pasado, día 22, por la noche, dió su anunciada conferencia, en el domicilio social de la «A. C. E.», el socio de la misma y culto abogado don Fernando V. Escrivá, desarrollando el tema «Influencia social del cinema y el arte joven».

El conferenciante, que fué presentado por el Presidente de la Agrupación, don Mateo Santos, disertó cerca de una hora, apuntando algunas ideas originales en el transcurso de su conferencia.

Escrivá se refirió a la influencia que ejercen las minorías selectas sobre la masa, citando de pasada, con oportunidad, varios conceptos expuestos por Ortega y Gasset en su libro «La rebelión de las masas».

Definió el llamado arte de vanguardia, con el que podíamos llamar arte popular, sacando la conclusión de que aquél debe aplicarse, si quiere tener un significado, a educar la sensibilidad de la masa, sin que ésta se aperciba de que se ejerce una autoridad sobre ella, sin que se dé cuenta de que se le impone determinada norma estética.

El arte cinematográfico—vino a decir Escrivá—es emoción visual y auditiva y a esto ha de tender el film: a producir en el espectador ese estado emocional por medio de los sentidos.

Se extendió el conferenciante en consideraciones sobre el cinema, destacándolo como instrumento educativo de las muchedumbres, por encima de la novela y del teatro. Apoyó su tesis en la influencia enorme que ha ejercido el cine americano en las costumbres de todos los países y el que ejerce el cinema soviético en el pueblo ruso; influencia que abarca el aspecto social y político y el pedagógico o de enseñanza intelectual.

Hizo notar los anacronismos existentes en algunas películas y la ausencia de estilo en el mobiliario y decorado de los interiores de muchos films.

Si el público en general—dijo—tuviera educada la sensibilidad, no toleraría estos conjuntos inarmónicos, estas desagradables mezclas de estilos y de épocas.

El auditorio, bastante numeroso, escuchó con profunda atención al conferenciante, que al terminar su disertación fué calurosamente aplaudido.

NOTAS

La Junta Directiva Nacional de la «A. C. E.», ha tomado el acuerdo de hacer un Boletín mensual en el que se imprimirán los cursillos de enseñanza cinematográfica y las noticias que reflejen el movimiento de la entidad.

Tan pronto como se disponga de un aparato moderno de copias, se empezará a imprimir dicho Boletín y se remitirá a todos los socios.

Cree la Junta Directiva Nacional, que el próximo mes de julio, podrá empezarse a imprimir dicho Boletín de la «A. C. E.» y las conferencias que se han dado en el domicilio social de Barcelona.

Seguramente, el próximo mes, podrá nombrarse en Sevilla la primera Junta local para lo que se requiere, según los Estatutos de la entidad, que haya cincuenta socios como mínimo.

Esto indica la actividad de nuestro Delegado en la capital andaluza, señor López

Lozano, fervoroso entusiasta de la obra de la «A. C. E.».

Una vez más advertimos a los socios de fuera de Barcelona, que en las poblaciones donde hay nombrado Delegado, se dirijan a él para el pago de recibos y para cuantas consultas tengan que hacer.

Así se simplifica y descentraliza el trabajo de la Agrupación.

Bases para el Concurso de argumentos de la «A. C. E.»

La «A. C. E.» abre un Concurso de argumentos filmables entre sus asociados, según las Bases siguientes:

- 1.ª Tema: libre.
- 2.ª Extensión: no pasará de siete cuartillos corrientes, escritas a máquina, sin interlínea, ni será menor de cinco.
- 3.ª Escenario: exteriores.
- 4.ª Se hará intervenir el mayor número posible de personajes, con tal de que puedan tomar parte todos los elementos de la Agrupación.
- 5.ª La duración del total de las escenas no pasará de cuarenta minutos.

OBSERVACIONES

El cine moderno es, ante todo, plástica y dinamismo. No literatura. No teatro.

El cine es acción, movimiento, expresión, imago viva: es síntesis de vida tocada al infinito.

El Jurado revisará detenidamente todos los argumentos presentados y seleccionará, con buen criterio, aquellos que mejor se ajusten a sus condiciones filmicas, sin más rigorismo que las posibilidades de realización de la Agrupación.

Se rechazarán aquellos argumentos que no se ajusten a las Bases del Concurso y que no reúnan las condiciones cinematográficas indicadas, y los que, reunidas las, contengan más literatura que acción.

Los argumentos se mandarán bajo sobre cerrado a nombre del Jurado de la «A. C. E.», firmados con el nombre y apellido, e indicando el número de socio que le corresponde.

Los que visiten arrolados en su lista, sus autores acompañarán en sobre aparte el nombre propio e indicando, como es de suponer, el número de socio.

Este Concurso quedará cerrado el día 31 del próximo mes de julio.

Rogamos a todos los socios de la «A. C. E.» que en lo sucesivo envíen toda la correspondencia y giros a esta dirección:

Sr. Presidente de la
«Agrupación Cinematográfica Española».
Ronda Universidad, n.º 1, 1.ª, 1.ª
BARCELONA

Décimo octava lista de la «A. C. E.» por riguroso orden de recepción.

- 223. Don León Gómez.—Barcelona.
- 224. « Juan González.—Melilla (Málaga).
- 225. « José Arasa.—Tarragona.
- 226. « Arturo Candela.—Barcelona.
- 227. « Gaspar Castellón.—Almodovar (Córdoba).
- 228. « Antonio V. Gordere.—Sevilla.
- 229. Sra. Carmen Bellesteros.—Sevilla.
- 230. Don José Ferrnán Ruiz-Camala.—Sevilla.
- 231. « Luis Garçon.—Sevilla.
- 232. « Francisco Carrasco Martín.—Sevilla.
- 233. « José Aranda Tortolero.—Sevilla.
- 234. « José Vivar Tirado.—Sevilla.
- 235. « Vicente Navarro Diehl.—Valencia.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACION CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 ptas. mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.ª

INFORMACIONES

"El amor es una lata" declara un experto

(Continuación de la pág. 7)

zado como retrato del actor favorito de Jackie, se convirtió pronto en un chiste; y luego, a favor de unos cuantos puntos semejando botones, un cinturón o la Sam Browney una gorra de visera, resultó un oficial del ejército... y así lo tituló el artista.

Mientras se ocupaba en la confección de esta obra maestra daba Jackie brevemente los datos que se le pedían.

Tiene ocho años y su aniversario es el 15 de septiembre. Es miembro de los Boy Scouts y recibirá su nombramiento de miembro activo tan pronto como cumpla los doce años. Conoce a Johnny Weissmuller, pero sabía nadar mucho antes de que el campeón le enseñara el bracco americano. Si le gusta bastante «Tarzán, el hombre mono». En realidad ha visto tres veces esta película.

Su institutriz le acompaña a todas partes. No es que sea particularmente estricta, pero es una institutriz, usted sabe. Wally Beery

es su mejor amigo y su estrella favorita. Es exactamente como a Jackie le gustaría ser cuando crezca. Si; Wally le ha prometido llevarle un día de éstos en su aeroplano y enseñarle cómo se maneja. Después de Wallace Beery, prefiere a Clark Gable, pero quisiera que no representase tantas películas amorosas... Le gusta más que todo en «Demonios del aire», porque allí hace de rudo moctón. Y, por último, Jackie se encanta con estar en el cine porque «uno va a todas partes y hace un montón de cosas».

HAROLD LLOYD TRABAJA ACTIVAMENTE EN UNA NUEVA PELÍCULA

Los trabajos de realización de la nueva película de Harold Lloyd, que se intitulará en inglés «Movie Crazy» y, provisionalmente, a falta de título definitivo, «Armonías», en español, prosiguen con toda actividad. Más de mil doscientas personas tomaron parte la semana pasada en las escenas de un baile que aparece en la película. Estas escenas, según noticias de Hollywood, son de una presentación insuperable.

La última realización del hilarante cómico con las gafas de Carey está casi a medio terminar, pero como están todavía por rodar las escenas más difíciles de la película, las más chistosas, es muy posible que la toma de vistas no termine hasta muy entrado el mes de junio o a primeros de julio. En todo caso no es fácil que la nueva comedia de Harold Lloyd se estrene en los Estados Unidos antes del mes de octubre, y algún tiempo después en los países de habla española, en donde la popularidad del chispeante mimo es general.

Harold Lloyd tiene proyectado dar comienzo a una nueva película antes de finalizar el presente año, en la cual piensa apro-

vechar muchas de las ideas que se le han ocurrido durante la filmación de «Movie Crazy».

El simpático actor de las gafas de Carey (sin cristales) está entusiasmado con la comicidad que abunda en las escenas de esta nueva película, y así lo manifestó a un grupo de periodistas cinematográficos que fueron a visitarlo en el estudio. Este entusiasmo se comunica a los demás artistas que con él trabajan, entre los cuales podemos mencionar a Luisa Closser Hale, que en el film interpreta el papel de la esposa de un productor de películas; Robert McWade, Arthur Houssman, Constance Cummings, intérprete del principal papel femenino; Kenneth Thompson y Spencer Charters, que ha sido contratado esta semana para tomar parte en las escenas finales del film; Sidney Jarvis, intérprete del papel de director de la película, y Eddie Fethersome, que actúa como ayudante del director de la que promete ser una de las más jocosas películas de Harold Lloyd, la cual, como las anteriores, será distribuida en el mundo entero por la Paramount.

el espacio fotografiado afectaba una forma casi cuadrada. Pero al reducir el alto de la acción fotografiada en proporción con su nuevo ancho, se obtiene la pantalla de tres por cuatro, que, según opinión de los técnicos en materias de la visión, resulta el tamaño ideal.

El cuadro de la película destinada a fotografía medirá 0.631 por 0.868 pulgadas. El tamaño de la película seguirá siendo el mismo que se ha usado hasta ahora.

REFLEJOS

La suma de los años que cuentan de experiencia teatral y cinematográfica los principales intérpretes de «Los ojos del mundo», se eleva a 105, a saber: Una Merkel, doce años; John Holland, seis; Nance O'Neil, veintidós; Brandon Hurst, treinta y uno; Hugh Huntley, diez y ocho, y Fern Andra, quince, lo que representa para estos actores un promedio de 16-1/2 años.

Henry Kink ha filmado más films en los propios lugares donde transcurre la acción de la obra, que cualquier otro director cinematográfico. Fué a Italia para hacer «Romola»; al estado americano de Virginia para hacer «David, el apocado»; al de Nevada para filmar «Flor del desierto»; a la Florida para rodar «El puerto infernal», y últimamente al cañón de Santa Inés (California del Sur) para hacer «Los ojos del mundo».

Poco después de habersele confiado la interpretación de un importante papel en la película «Merton of the Talkies», la Paramount ofreció un ventajoso contrato a la bellísima actriz Frances Dee.

Poquísimas actrices de la pantalla han tenido una carrera de triunfos más rápida que esta encantadora «girl». En menos de un año ha tomado parte, siempre con beneplácito público, en «Una tragedia humana», «¿Qué vale el dinero?» y «Una mujer perseguida».

Fredric March fué modelo para anunciantes de trajes

FREDRIC MARCH, uno de los primeros actores más aplaudidos, comenzó, si así puede decirse, su carrera artística ante la cámara, posando en el estudio de un fotógrafo que se dedicaba a la fotografía comercial, particularmente para anuncios de sastrerías y establecimientos de modas.

Así comenzaron otras grandes luminarias de la pantalla: Norma Shearer, Eleanor Boardman, Neil Hamilton y Alec Simpson.

Fredric March trabaja actualmente en el rodaje de la película «Al infierno alegremente», de la Paramount, en la cual la eminente actriz Sylvia Sydney desempeña el principal papel femenino.

NOTABLE CAMBIO EN LA FORMA DE LAS PELÍCULAS

Señalan anunciantes de Hollywood, en el futuro las películas que se proyectan en las pantallas de los teatros del mundo entero tendrán una forma completamente diferente de la que hoy tienen.

Este cambio, que según declaraciones de B. P. Schulberg, director gerente de la producción Paramount, se considera revolucionario, será de grandes beneficios para los propietarios y empresarios de teatros y hará que el público goce del espectáculo cinematográfico en una proporción mucho mayor que en la actualidad.

En el futuro, gracias a la innovación a que nos referimos, las imágenes que se proyectan en la pantalla no aparecerán cortadas de la parte superior ni de la inferior, sino que aparecerán en todo su tamaño en la pantalla standard de tres por cuatro.

Paramount fué una de las grandes editoras de películas que se adhirió en un principio a este cambio, y ha venido usando la nueva abertura en su noticiario desde hace varios meses. Sin embargo, en la primera gran película que se usará totalmente el nuevo procedimiento, será la intitulada «Al infierno alegremente», en la cual Fredric March y Sylvia Sydney interpretarán los papeles principales.

En la actualidad todos los estudios importantes de Hollywood han instalado ya la nueva abertura para todas sus películas. Ese cambio tan radical se ha llevado a cabo a instancias de la Academia de Artes y Ciencias del Cinematógrafo, después de varios meses de estudio e investigación en miles de locales dedicados a exhibiciones cinematográficas.

El problema de la proyección de la imagen en la pantalla ha sido uno de los más arduos desde el advenimiento del sonido en el campo de la cinematografía, debido a que los proyectores estaban instalados en los teatros para proyectar todo el cuadro, pero con la banda destinada al sonido en el film,

¡SIEMPRE JOVEN!...



El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se poseen en los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo Plus 0'50, en sellos de correo.

INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY

Canuda, 7

Barcelona

ARGUMENTO DE LA SEMANA

SVENGALI

Producción Warner Bros.—Distribuida en España y Portugal por Cinematográfica Almira.—Protagonistas: John Barrymore y Marian Marsh.—Ediciones Biblioteca Films.

Narración de Manuel Nieto Galán

(Continuación)

seguiremos la lucha, y ya veremos quién vence.

—Estoy seguro de ser yo. Tengo la razón de mi parte, y por si esto fuera poco, me asiste el amor que por ella siento.

—Adelante usted demasiado los acontecimientos—exclamó riendo burlescamente Svengali.

—Mírese en ese espejo y dígame si un hombre de su apariencia podrá nunca despertar en Tribly un amor como el que usted pretende.

Svengali, sin poderse contener dirigió la vista sobre un espejo que había colgado en uno de los tabiques de la habitación, y sus ojos expresaron claramente el desaliento que sintió en aquel instante.

Su rostro demacrado por el sufrimiento, su cuerpo encorvado a consecuencia del mal que germinaba en su pecho y sus melenas lacias caídas sobre sus espaldas, le daban el aspecto de un sér extraño, ajeno a la tierra.

Volvió la vista hacia el joven y lo vio repleto de salud, su cuerpo se erguía ante él, retándolo con la mirada, como desafiando a la misma vida, de la que tanto poseía. Hizo un ademán como para lanzarse sobre él, pero se detuvo y bajó la cabeza. No quiso seguir hablando, y pausadamente, como un reo que llevasen al patíbulo, salió de la estancia. Cruzó el largo pasillo que conducía a la puerta de la calle y el aire de la noche refrescó algo la fiebre que le abrasaba.

Las palabras de Billie resonaban en él todavía y en su cerebro seguían los pensamientos cabalgando imaginariamente.

Ante él se levantaba la figura de Billie, tan enérgica, tan arrogante, y junto a la del muchacho veía la suya decrepita, empujada, casi barrada. ¿Cómo podría luchar él contra el otro? ¿Qué podría ofrecerle él a Tribly que no lo tuviese Billie?

La fortuna del muchacho le daba margen para satisfacer todos los caprichos de ella, su juventud era un acicate para inspirar el amor en una mujer y la pasión que el rico heredero le había demostrado, sería, indudablemente, lo bastante fuerte para no abandonar su deseo de conquistar a su alumna.

Sonrió tristemente, como el hombre que está ya convencido de su derrota, y siguió andando hacia su casa, mientras se decía interiormente:

—Es necesario que luche. Yo sabré manejar otras armas para que Tribly sea mía. Tengo derecho a ella, porque la he elevada a lo más alto de la gloria. Me pertenece a mí. Si él quiere conquistarla con su juventud, yo sobre ganárnela con mi experiencia. ¿Quieres luchar? Pues luchar habrá... Ya veremos al final quién es el que canta victoria.

Llegó, por fin, a su casa y subió a las habitaciones, donde lo esperaba su discípulo, que dijo al verle:

—¿Se encuentra mal, maestro?

—¿Por qué lo preguntas?—inquirió nerviosamente el músico.

—Me pareció advertir en usted algún cansancio.

—Pues te equivocas—exclamó el profesor—. Estoy tan fuerte como siempre, y prueba de ello es que vamos a emprender un viaje.

—¿Más viajes?—preguntó extrañado el discípulo.

—Sí—respondió secamente Svengali.

—¿Algún contrato urgente?

—Ninguno.

—¿Entonces...?—se atrevió a preguntar el alumno.

—¿Acaso tengo que darte explicaciones de

lo que yo pienso hacer?—le preguntó de mal humor Svengali—. Estás en libertad de venir o quedarte, como más te agrade.

—¿Y cuándo partiremos?—preguntó el discípulo.

—Esta misma noche—le dijo el músico.

—¿Sin avisar a Tribly?

Los celos de Svengali crecieron ver en aquella pregunta, como si ella tuviese que dar cuenta, a alguien que no fuese él, de su vida, y le preguntó irritado:

—¿Para qué quiere Tribly que le avisemos cuando vamos de viaje? ¿Qué te ha dicho?

—A mí, nada—respondió el discípulo—. Solamente se lo decía porque supongo que ella necesitará arreglar algunas cosas.

—¿Arreglar algunas cosas? ¿Con quién?

—Con nadie—respondió el discípulo—. Pero una mujer cuando sale de viaje siempre necesita algunas horas para su equipaje. Eso lo sabe todo el mundo.

—También yo—contestó Svengali—. Tendrá ese tiempo, porque tú irás ahora a encargarte de todo con tal de que salgamos esta misma noche.

—¿Puedo saber adónde iremos?

—Ni yo mismo lo sé. Lo pensaré a la hora de la salida... ¿Tienes algo más que preguntarme?

—Nada, nada—repitió el discípulo, saliendo de la estancia en que estaba Svengali.

Este, al verse solo, se dejó caer sobre un sillón y se llevó las manos a la cabeza, como si el peso de ella no pudiera ser sostenido por sus hombros.

Suspiró dolorosamente y sintió que en su pecho experimentaba un dolor agudo, como si tuviese sobre él un peso mayor a sus fuerzas.

Finalmente dejó caer los brazos a lo largo y reclinó la cabeza sobre el respaldo del sillón, entornó los ojos y se quedó dormido, pensando en Tribly, en la única mujer de su vida, que otro quería arrebatarle.

Aquella misma noche, y sin que ya produjera en Tribly ninguna extrañeza, volvieron a partir de la ciudad hacia rumbo desconocido. Solamente sabía donde iban Svengali, pero éste, ante el temor de que alguien pudiera decirselo a Billie, procuró no dar el nombre del lugar adonde pensaba ir, con el fin de despistar a su odioso rival.

Pasaron algunos meses sin que Svengali supiera nada de Billie; parecía que la persecución de que éste le hacía objeto había terminado. Durante todo aquel tiempo Svengali no hizo la menor gestión para actuar, aun cuando sus recursos eran ya casi negativos. Ante este estado de cosas su discípulo trató de convencerle, diciéndole:

—Maestro, es necesario cambiar. Esto no puede seguir así.

—¿Qué quieres decir?—preguntó secamente Svengali.

—Quiero decirte que es preciso volver al teatro, recuperar otra vez la fama que teníamos, si es que no quiere verse otra vez como cuando vivíamos en Montmartre.

—¿Temes, acaso, la miseria?—exclamó Svengali—. Si no quieres seguir a mi lado, puedes irte cuando te plazca. No te necesito para nada.

—No es eso, maestro—volvió a decirle el discípulo—. Bien sabe que le seguiré adónde sea, pero le hablo en su propio provecho. Abandone ese injustificado temor y volvamos otra vez a luchar por la gloria.

—La detesto—exclamó indiferente Svengali—. Para mí solo hay una gloria, y como esa no la puedo alcanzar, nada me importa la otra.

Su discípulo guardó silencio ante la actitud excitada del maestro, y éste, cambiando de tono, como si quisiera hacerle comprender todo el amor que sentía por Tribly, siguió diciéndole:

—Mira, la gloria sin el amor es imposible. Todos los que la ansían, todos los que sueñan con ella es solamente por amor. Aquel que no ama, no puede tener ninguna ilusión, no puede desear nada.

—Sin embargo, antes no amaba y luchaba por alcanzar la gloria del arte—se atrevió a replicar el discípulo.

—¿Y crees que no estaba enamorado?

El discípulo abrió los ojos, demostrando su extrañeza, y Svengali continuó diciéndole:

—No te extrañen mis palabras. Antes, como ahora, yo estaba enamorado. Era un amor muy distinto, pero amor al fin. Mi amor de antes era el arte, era un sentimiento que nació en mi alma, y en ella encontró su culto. La gloria era para mí, entonces, como un tributo que podía rendirle a mi amor. Pero ahora no es el alma la que sueña, la que anhela, la que siente amor, ahora es el corazón y es ella, Tribly, a quien yo quisiera rendirle el triunfo de mi arte. Pero sin ella, sabiendo que jamás conseguiré su amor, ¿para qué me sirve luchar? ¿Qué ganaré vendiendo? ¿Dinero, nombre, fama? ¡Bah! todo eso no tiene importancia cuando se está enamorado de una mujer. Lo importante, lo único que puede impulsarnos a la lucha es ella, el saber que si vencemos encontraremos sus brazos amorosos para recoger el trofeo de nuestra victoria. ¿Ver

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
loción vegetal
JUGO DE ORO

La fórmula es
número 222
AVANCE



cómo llevo razón al decir que no anso gloria?

—Será como usted dice, maestro—volvió a decir el discípulo—. Pero la vida se impone con sus exigencias, y no hay más remedio que acudir a ellas.

Svengali se encogió de hombros, como indicándole que nada le importaba y salió de la sala dejando sólo a su discípulo, que no sabía qué partido tomar, ni qué hacer para cambiar la situación en que preveía que se verían si el maestro seguía en su disposición de no trabajar.

En aquellas meditaciones lo sorprendió Tribly, que le preguntó:

—¿Está usted solo?

—Hasta ahora estaba con el maestro—respondió él.

—¿Y dónde está?—preguntó nuevamente Tribly.

—Acaba de salir—siguió diciendo el discípulo—. Hemos hablado mucho.

—¿Qué ha hablado?—inquirió ella—. ¿De qué?

—De usted—contestó.

—¿De mí? ¿Acaso no está el maestro contento conmigo? ¿No hago todo lo que él dice?

—Sí, pero hay en él una pena que solamente usted puede mitigar. Ya sabe cual es.

Ella lo miró ingenuamente y acercándose al discípulo le preguntó ansiosamente:

—¿Qué es? ¿En qué puedo yo serle útil?

Antes de responder a la pregunta, el discípulo se sentó en una silla, indicando a Tribly que hiciera lo mismo, y empezó diciéndole:

—Tribly, hemos de hablar de algo muy importante.

—Me intranquiliza usted! ¿Qué pasa?

—Usted sabe que el maestro está muy enfermo, ¿verdad?

—Yo no creo que sea tan grave como usted supone. Está cansado, y con el reposo que ahora llevamos estoy segura que recobrará sus fuerzas de antes.

—Se engaña—siguió diciéndole él—. el maestro no curará tan pronto. La única enfermedad que tiene es moral, más que física. El maestro está enamorado de una mujer que él cree imposible, el amor de ella va agotando rápidamente sus fuerzas y me temo que el día que menos lo pensemos nos lo encontraremos muerto. El esfuerzo que ha hecho durante tanto tiempo para obtener el triunfo que conseguimos, le ha debilitado y ya no es ni sombra de lo que fué. Sin embargo, si la mujer de quien él está enamorado quisiera acceder a su amor, estoy segura de que lograríamos alargar su vida de nuevo y volver a los tiempos de esplendores que antes gozábamos. Y esa mujer es usted, Tribly; solamente usted puede curarle.

—Sin que ella pudiera remediarlo expresó en su rostro el desagrado que aquella noti-

cia le producía, y al cabo de un rato contestó débilmente:

—Eso que me dice usted es imposible. Yo no puedo sentir por el maestro ese amor que él quiere. Lo aprecio como si fuera mi padre, lo daría todo por él, todo menos eso que me pide.

—¿Acaso ama usted a otro hombre?

—No lo sé—respondió ella—. Sólo puedo decirle que nunca amaré a Svengali. Aun cuando yo quisiera no le amaría. Es verdad que él ha hecho de mí una mujer célebre, le debo mi triunfo, pero sólo puedo darle todo lo que de mi arte dependa, pedir otra cosa, sería completamente imposible.

—Su actitud—le dijo el discípulo—sólo es comprensible amando a otro hombre.

—¿Y si le amara?—exclamó con firmeza Tribly—. ¿Acaso puede él mandar en mi corazón?

En aquel instante, fuera del influjo del poder de Svengali, Tribly recobraba su dominio y venía a su mente el recuerdo de Billie, del único a quien había amado y de quien jamás supo nada.

—¿Confiesa usted que ama a otro?—preguntó el discípulo.

—Sí, lo confieso. Amo a otro hombre con todo mi corazón; más aún, le amo y le amaré mientras viva. No sé qué es de él ni dónde está, porque Svengali se ha cuidado siempre de ocultármelo. Pero, a pesar de lo grande que es mi amor, sabré renunciar a él para no separarme de Svengali, para estar siempre a su lado mientras viva; pero solamente este sacrificio es el que puede exigirme y el que yo le puedo ofrecer.

—Mal paga usted el suyo—murmuró el discípulo.

—Eso lo dice usted porque no está enamorado, porque nunca ha amado usted a nadie—replicó ella—. Pero, en fin, como tampoco podríamos entendernos, lo mejor es que hablemos de otra cosa y dejemos este asunto como olvidada, como si no existiese... ¿Qué hay de contratos?

—Nada—respondió con desesperación él—. Ningún empresario quiere contratarnos.

—Pero, ¿por qué esa negativa ahora, cuando antes solicitaban nuestro concurso?

—Por lo que viene pasando desde que actuamos en Francia. Siempre que se ha anunciado un concierto ha tenido que suspenderse a última hora y ya los empresarios están cansados de aguantarnos.

—¿Es decir, que tendremos que continuar inactivos?

—Por ahora sí.

—¿Y el maestro, no busca?

—Sí precisamente él lo que quiere es no trabajar—se lamentó el discípulo—. Aún si él se lo propusiese encontraríamos algún contrato, si no de la importancia de los antiguos, si lo suficiente para resolver nuestra situación que va haciéndose insostenible.

—¿Es verdad!—suspiró Tribly.

Los dos permanecieron callados hasta que al cabo de algunos minutos Tribly quedó sola, pensando en lo que le había dicho aquel hombre. El pensamiento de ser de Svengali le producía escalofríos de terror, de repugnancia. Jamás podría consentir ella aquella monstruosidad, y como si temiese de que pudiera llegar él y encontrarla sola huyó a sus habitaciones y se encerró por dentro.

—Pero, ¿por qué esa negativa ahora, cuando antes solicitaban nuestro concurso?

—Por lo que viene pasando desde que actuamos en Francia. Siempre que se ha anunciado un concierto ha tenido que suspenderse a última hora y ya los empresarios están cansados de aguantarnos.

—¿Es decir, que tendremos que continuar inactivos?

—Por ahora sí.

—¿Y el maestro, no busca?

—Sí precisamente él lo que quiere es no trabajar—se lamentó el discípulo—. Aún si él se lo propusiese encontraríamos algún contrato, si no de la importancia de los antiguos, si lo suficiente para resolver nuestra situación que va haciéndose insostenible.

—¿Es verdad!—suspiró Tribly.

Los dos permanecieron callados hasta que al cabo de algunos minutos Tribly quedó sola, pensando en lo que le había dicho aquel hombre. El pensamiento de ser de Svengali le producía escalofríos de terror, de repugnancia. Jamás podría consentir ella aquella monstruosidad, y como si temiese de que pudiera llegar él y encontrarla sola huyó a sus habitaciones y se encerró por dentro.

—Pero, ¿por qué esa negativa ahora, cuando antes solicitaban nuestro concurso?

—Por lo que viene pasando desde que actuamos en Francia. Siempre que se ha anunciado un concierto ha tenido que suspenderse a última hora y ya los empresarios están cansados de aguantarnos.

—¿Es decir, que tendremos que continuar inactivos?

—Por ahora sí.

—¿Y el maestro, no busca?

—Sí precisamente él lo que quiere es no trabajar—se lamentó el discípulo—. Aún si él se lo propusiese encontraríamos algún contrato, si no de la importancia de los antiguos, si lo suficiente para resolver nuestra situación que va haciéndose insostenible.

X

La salud de Svengali era cada día más delicada. Su aspecto era el de un cadáver viviente y su mirada, que en otros tiempos tuvo tanto poder, se debilitaba rápidamente, como si fuera a extinguirse. Los ataques al corazón eran cada vez más frecuentes y, a pesar de los cuidados que Tribly le prodigaba, se veía claramente que el fin de aquel hombre estaba próximo.

Por otro lado, la situación había llegado a hacerse insostenible. Los recursos se habían agotado por completo y, para atender a la enfermedad de Svengali, Tribly no dudó en ir despojándose de sus joyas con tal de conseguir algún dinero.

Un día el discípulo entró alegremente en casa de su maestro diciéndole:

—Maestro, estamos salvados!

El lo miró con tristeza y le preguntó débilmente:

—¿Qué pasa? ¿A qué se debe tu alegría?

—He hablado con el empresario de un teatro del Cairo, que es amigo mío, y me ha ofrecido contratarnos para varios conciertos. La oferta no es muy grande, pero en la situación en que nos encontramos no debemos dudar de aceptarla.

—Es imposible—replicó Svengali—. Ya te he dicho que no trabajo más.

—Pero si así no podemos continuar—exclamó desesperada Tribly—. Piense que ya no hay nada que vender. Mis joyas han sido empeñadas y vendidas, mis trajes lo mismo. ¿A quién recurrirémos ahora?

Svengali quedó sumido unos segundos en profundo ensimismamiento, hasta que finalmente respondió:

—Has hecho bien en recordarme eso. Yo te elevé y no tengo derecho a tirarte y privarte de todo aquello a que eres acreedora. Tendrás otra vez tus joyas y tus vestidos.

—Yo no lo quise decir por eso, maestro—protestó la joven cariñosamente—. Sólo quisiera hacerle ver que es necesario ganar algún dinero para atender a su salud.

—No te preocupes por mí—exclamó Svengali—. Aceptaré este contrato. ¿Hay algún anticipo?

—Lo suficiente para el viaje—respondió el discípulo—. Una vez allí, tan pronto celebremos el primer concierto, se nos abonará la tercera parte del contrato.

—Pues entonces, firma en mi nombre—le dijo Svengali—y dispón lo necesario para que salgamos cuanto antes para el Cairo.

Fué a salir su discípulo, mas Svengali le detuvo diciéndole:

—Espérate, quiero hablar contigo antes. Y para quedar solo con él le hizo una seña a Tribly, como indicándole que se marchase. La joven salió, y al quedar a solas con su discípulo le dijo:

—Ya sabes que no quiero que nadie sepa

(Continuará)

"MADAME X"



Al decir MADAME X, no se expresan sólo un modelo de faja. Podemos más de 30 modelos y cada modelo tiene gran variedad de tonos, y según la evolución de la moda presentamos nuevas modelos que responden al cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso tenemos dividido que las fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS
y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente
bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar
general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálica de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

¿Es usted un verdadero
aficionado al cine?

Si es así, forzoso
es que lea usted
todas las semanas

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y
aventura de las "estrellas" y galanes más famo-
sos del cine?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez
fotográfica y la pulcritud tipográfica de una re-
vista ultramoderna?

Popular Film

la única revista española que le ofrece todo esto.



NILS ASTHER - Metro Goldwyn - Mayer

MC-27287